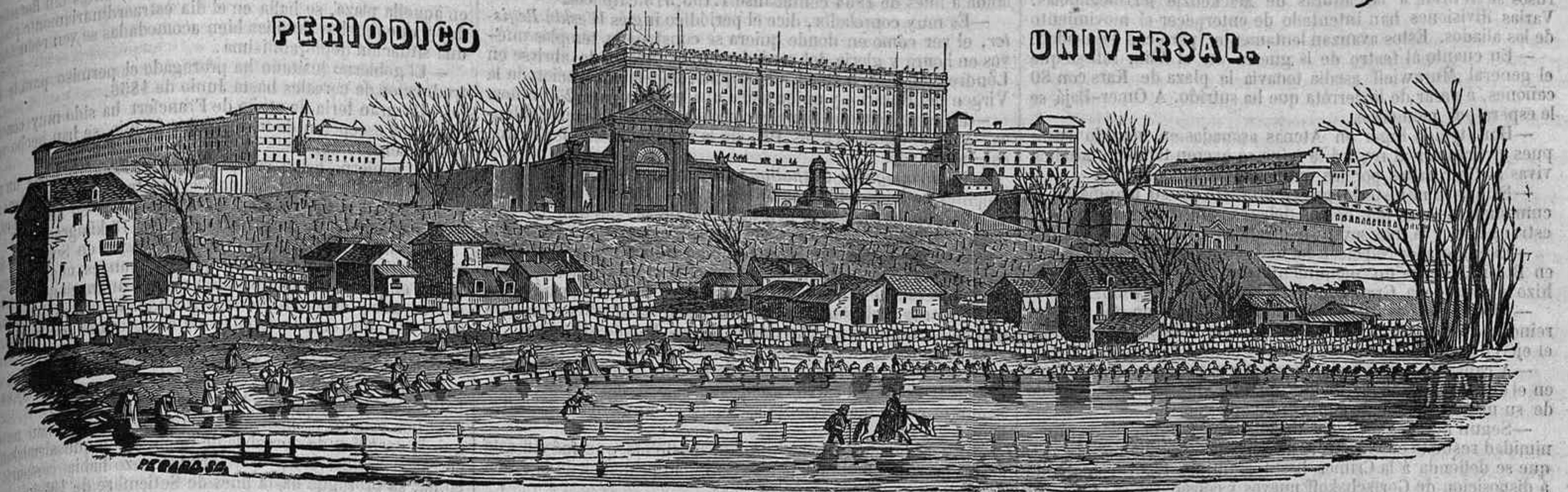


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.  
Número suelto 8 rs.

NUM. 349.—LUNES 5 DE NOVIEMBRE DE 1855.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 60.

## REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. El Parlamento inglés ha sido prorogado por la reina hasta el 11 de Diciembre.

—Anuncian de Londres haber sido nombrado lord Seymour embajador de la Gran Bretaña en Viena.

—Los embajadores de las potencias occidentales, cerca de la corte de Atenas, se resisten en recibir á los individuos del nuevo gabinete.

—A consecuencia del mal estado de salud, hánse embarcado en la Crimea para regresar á su patria, los generales franceses Bospet, Trochu y Mallin.

—El Austria ha declarado esplicitamente que defenderá los principados danubianos, pero que no emprenderá movimiento alguno contra el Pruth.

—Ha sido enviada á Eupatoria la caballería inglesa, considerándose como inminente el momento en que los aliados emprendan operaciones en grande escala.

—Por fin ha tenido lugar la separación del general Simpson, siendo su sucesor el teniente general sir J. Codrington.

—El gobierno de los Estados Unidos del Norte América trata de establecer relaciones amistosas con Grecia, habiendo al efecto enviado delegados á Atenas.

—El ejército inglés en la Crimea cuenta en el día, según refiere el Times, 39,500 combatientes; á saber: 27,000 hombres de infan-



Zapadores y minadores del ejército francés en la Crimea.

tería, 3,500 de caballería, y 9,000 de artillería.

—El almirante Dundas ha dejado á bordo del *Wellington* las aguas de Narguen, dirigiéndose á Stokolmo para presentarse al rey Oscar de Suecia.

—Con fecha 22 de Octubre participan de Copenhague que ha sido formado un nuevo gabinete bajo la presidencia del señor Bang.

—Segun dice el *Danubio*, muévense columnas enteras hacia el Sud del imperio, marchando además de la Milicia imperial tambien la caballería de la guardia.

—El arreglo del peaje del Sund será tratado en un congreso compuesto de representantes de las naciones directamente interesadas, el cual se celebrará en la segunda quincena del presente mes.

—Ya ha regresado Abel-el-Kader á Constantinopla de su viaje á Francia, para enseguida dirigirse á Damasco, su nueva residencia.

—Parece que de una caravana de emigrados que poco ha atravesó el Oregon, han sido robados y asesinados la mitad de sus individuos. Unos 450 pudieron salvarse por milagro.

—El primer regimiento suizo, al servicio de Inglaterra con un estado de fuerza de 1450 plazas de gente muy lucida, se ha embarcado el día 25 de Octubre á bordo del *Great Britain* con destino á la Crimea.

—Va subiendo de punto la triste situación que aflige á los habitantes de Catania



(Sicilia), á causa de los grandes estragos que va haciendo el cólera. La gente mas acomodada ha abandonado la ciudad.

—Las noticias mas recientes de la Crimea anuncian que los rusos se retiran á las alturas de Mackenzie fortificándolas. Varias divisiones han intentado de entorpecer el movimiento de los aliados. Estos avanzan lentamente, pero con seguridad.

—En cuanto al teatro de la guerra en el Asia, sábase que el general Murawieff asedia todavía la plaza de Kars con 80 cañones, á pesar de la derrota que ha sufrido. A Omer-Bajá se le espera por momentos.

—Han tenido lugar en Atenas asenadas en sentido ruso; pues al victorear al rey y á la reina se oyeron tambien muchos vivas al Czar dados por las masas del pueblo.

—El nuevo ministerio griego promete en su manifiesto el cumplimiento mas fiel de sus deberes para con las potencias extranjeras, y la mas severa neutralidad.

—El emperador Napoleon ha dado su asentimiento para que en Bolonia se erija un monumento que eternice la visita que hizo la reina de la Gran Bretaña á la Francia en 1855.

—El cumpleaños 61 del rey de Prusia ha sido en todo el reino celebrado con grande solemnidad, habiéndole regalado el ejército con tan plausible motivo una espada magnífica.

—A causa de la conducta observada por el general ruso Kerff en el combate de caballería de Eupatoria, ha sido éste separado de su mando y sujetado á un consejo de guerra.

—Segun noticias recibidas de Nikolaiéff ha quedado por unanimidad resuelto en el consejo de guerra, presidido por el Czar, que se defienda á la Crimea hasta el último trance, poniendo á disposicion de Gortschakoff nuevos y considerables refuerzos.

—Pretende el periódico inglés *Times* que las negociaciones de paz se efectuarán en lo sucesivo directamente entre las potencias aliadas y la Rusia, sin que Alemania desempeñe el papel de mediadora.

—Desalentados por el éxito de la lucha electoral en Prusia, ó por otras causas que se ignoran aun, parece que los gefes de los diferentes matizes de la oposicion, tratan de retirarse del campo político.

—Habiendo dimitido, por hallarse enfermo, el Sr. Silvergos ministro de Hacienda é interino de Negocios Extranjeros, en Grecia, ha sido nombrado en su reemplazo el Sr. Condostario.

—Los periódicos alemanes publican varias cartas procedentes de San Petersburgo contestes en ponderar los inmensos preparativos que sigue haciendo el gobierno ruso para la continuacion de la guerra.

—Se espera en París de un dia para otro al príncipe de Jschitella, ministro que acababa de ser en Nápoles, con objeto de visitar la Esposicion. No deja de haber quién dé á este viaje del príncipe un carácter político.

—La situacion de Polonia va siendo cada vez mas calamitosa con la mala cosecha, los repetidos desbordamientos del Vístula, la epizootia, las inmensas exacciones que dejan esquilimado al país y la contribucion de sangre.

—El domingo 21 de Octubre tuvo lugar en Hydepark, en Londres, un meeting para tratar del precio del pan, asistiendo á él de 25 á 30,000 personas de casi todas las clases de la sociedad. Fué nombrada una comision de 20 miembros para entenderse con el gobierno acerca del asunto de los artículos de primer consumo.

—El gobierno de Dinamarca ha espedido un despacho acerca de la convocacion de una conferencia para tratar de la cuestion del peaje del Sund, acompañando una memoria, en la que se esfuerza el gabinete danés en tratar la cuestion como un asunto político.

—Por fin ha cedido el gobierno napolitano en cuanto al asunto de Messina, resolviéndose á suscribir á la pretension del embajador francés. Por otra parte sigue la cuestion de cereales, sin haberse aun allanado.

—El *Globe* asegura que el rey Oscar de Suecia ha rechazado la peticion de Inglaterra y Francia dirigida á que señalase á la escuadra combinada del Báltico un puerto para invernar.

—El gobierno inglés envía 6,000 hombres de refuerzo á la Crimea procedentes de Inglaterra y 4,000 del Mediterráneo, quedando reemplazadas las guarniciones de Gibraltar y Malta por batallones de la legion alemana y suiza.

—Considerábase al rey de Cerdeña fuera de todo peligro. Las 11 sangrias que se hicieron al agosto enfermo le han dejado tan sumamente debilitado que no se puede ya fijar la época para cuando podrá S. M. emprender su viaje á Francia é Inglaterra.

—La reina viuda de Francia Amalia Cristina, que en compañía del duque de Montpensier y su familia se habia ido á Nizza, fué durante su estancia en Francfort visitada el dia 8 de Octubre por la duquesa de Orleans con sus hijos, regresando despues á Eisenach.

—El emperador de Austria ha enviado una carta autógrafa á Su Santidad para explicar la ratificacion de Concordato. Muy satisfactorias deben haber sido al Papa estas esplicaciones, puesto que ha condecorado con las órdenes Piana, San Gregorio el Magno y de San Silvestre, á los condes de Boul y de Thun y al baron de Bach.

—Cree el *Morning Advertiser* que los refugiados políticos espulsados de Jersey, y destinados á Guernesey no serán recibidos por los habitantes de esta última isla por repugnarles unos hombres que han abusado de la hospitalidad británica.

—Con fecha 15 de Octubre escriben al *Wanderer*, periódico de Viena, desde San Petersburgo, que es casi imposible calificar el pensamiento íntimo de las personas que dirijen los negocios del Estado; pero que los sentimientos que manifiestan mas ostensiblemente no tienen un carácter pacífico.

—Tomando en consideracion los grandes envios de tropas francesas, inglesas y sardas á la Crimea, se desvanece toda esperanza de paz. Las noticias que se reciben de Tolon y Marsella se refieren principalmente al embarque de numerosos refuerzos para dicha peninsula.

—Las maquinaciones de los refugiados políticos en la isla de Jersey, los cuales predicaron en su periódico especial titulado *L'homme* el socialismo y la destruccion inmediata de todos los tronos, ha producido en el pueblo una honda indignacion, pretendiendo la espulsion de aquellos de la isla.

—Religion. El gobierno francés ha dispuesto que en todos los templos de Francia se hagan rogativas públicas para que se cumplan las esperanzas del emperador, de un sucesor inmediato á su corona.

—Aumentase considerablemente el número de católicos en

Inglaterra. En 1760 solo habia 600,000, y en 1842 ascendieron ya á 2,500,000, de los cuales residen 300,000 en Londres.

—Sobre una poblacion de 323,875 almas que tenia la Holanda á fines de 1854 contábanse 1,195,515 católicos.

—Es muy consolador, dice el periódico inglés *Weekly Register*, el ver cómo en donde quiera se construyen templos nuevos en honra y gloria del verdadero Dios. Acaba de abrirse en Londres, en el Neu Road, una capilla, bajo la advocacion de la Virgen del Rosario, y unida á ella una escuela para 250 niños.

—En el palacio que tiene el conde de Meternich, en Coblenza, van á establecer los PP. de la compañía de Jesús una casa noviciado.

—El *Propagateur Catholique* de Nueva Orleans da las siguientes noticias religiosas de los Estados-Unidos. El domingo 1.º de Julio verificóse la consagracion de la catedral de Buffalo. Dos arzobispos y doce obispos asistían á esta imponente ceremonia, y en la que habian venido á tomar parte mas de cien sacerdotes y una inmensa concurrencia de fieles, tanto de la diócesis de Buffalo, como de las inmediatas. Aunno están enteramente acabadas todas las obras; una vez que lo estén, será uno de los templos mas hermosos de los Estados-Unidos.

—El catolicismo se halla en las islas holandesas de las Indias Occidentales en un estado floreciente. La estadística oficial de 1849 daba 17,320 católicos y solo 6,569 protestantes. Segun el censo mas reciente asciende el número de los católicos á 25,140.

—El cardenal Brunelli, nuncio apostólico que fué en esta corte, ha sido nombrado por Su Santidad protector de la orden de clérigos regulares menores.

**Jurispudencia y administracion.** A consecuencia de haberse desarrollado en Diez, Gran Ducado de Nasau, el cólera morbo, ha dictado el gobierno la estraña disposicion de *licenciar*, mientras dure la enfermedad, á 68 penados de aquel presidio, cuyo tiempo de condena no pase de los cuatro años.

—En Nuevo-Stellin (Prusia) han sido ejecutadas el dia 10 de Octubre tres mujeres que habian arrojado á otra al agua, en la cual halló su muerte.

—Hé aquí las medidas mas principales adoptadas por el gobierno del vecino imperio para atenuar el mal que la escasez de la cosecha pudiera originar nueva prohibicion de exportar trigo, maiz, patata y castaña del país, quedando sin distraer la mas insignificante partida, todo para el consumo nacional: hasta la destilacion de granos queda prohibida. Los sobrantes de cereales de la Argelia quedan así mismo reservados para el exclusivo abastecimiento de la Francia; al comercio que importa granos procedentes de los mercados extranjeros, se le han dado garantías absolutas para concurrir con ellos á los mercados del país; para favorecer eficazmente estas importaciones hanse hecho todas las concesiones posibles, particularmente en cuanto á la navegacion, por cuyo medio se realizan; así mismo han sido bajados los precios de las tarifas en las vias férreas, en cuanto concierne á la conduccion de cereales en el interior; se han dictado disposiciones para tener á raya los ágios que pudieran promover en la campiña una subida fraudulenta en el precio de los granos; se han dado por último facultades á las autoridades superiores de los departamentos para castigar severamente á los agitadores que tratasen, explotando los sufrimientos del pueblo, á subvertir el orden.

—Hace poco fué descubierta en el canton de Tesino una banda de monederos falsos que confeccionaba papel moneda austriaco en valor de 30,000 francos. El gobierno cantonal elevó al consejo federal una consulta dirigida á saber si este caso debe ser ó no conceptuado como una lesion de los deberes internacionales, correspondiendo entonces la instruccion de la causa respectiva al tribunal superior de la Confederacion. El consejo federal ha declarado en una de sus últimas sesiones que el caso debe ser reputado como delito ordinario y que por consiguiente pertenece al competente tribunal de aquel canton el entender en la causa en cuestion.

**Industria.** La acumulacion de visitantes en la Esposicion universal de industria de París, lejos de menguarse, toma considerable aumento. En uno de los últimos domingos de Octubre entraron en el palacio de Industria y el de Bellas Artes, hasta 120,000 personas. Entre este número de concurrentes forman la mayor parte los extranjeros y muy especialmente alemanes é ingleses: hay asimismo muchos forasteros de los departamentos, gente casi toda de las clases acomodadas. En lugar de las fisonomías de labriegos y demas campesinos que ántes abundaron, vénese ahora las caras graves de abogados, hombres públicos, y de la clase media, que recorren con sus consortes las galerías de la Esposicion. El hermoso tiempo que se disfruta en aquella capital contribuye principalmente á esta grande afluencia de visitantes. La clausura de la Esposicion ha sido fijada por el emperador para el 20 de Noviembre, y el solemne acto de la distribucion de premios se verificará el dia 2 de Diciembre.

—Considerables son los pedidos que recientemente se han hecho desde América á los establecimientos manufactureros de Lyon, este gran centro de la industria francesa, lo que con la carestía de viveres es un beneficio estraordinario para las clases obreras.

—Desde el 15 de Mayo hasta mediados de Octubre asciende el número total de personas que han visitado la Esposicion universal de industria de París, á 6 millones de almas, es decir mas de 40,000 por dia.

—De la isla de Cerdeña anúnciase el fomento de una nueva industria. El suelo produce allí una abundancia estraordinaria de nopales silvestres, sirviéndose los labradores de esta planta con sus ojas erizadas de puas, para formar los setos que han de cercar sus jardines, huertas y demas tierras de labor, pues ofrecen una vicia impenetrable. El fruto le comen las clases pobres, sirviendo, empero, preferentemente para cebar cerdos, y es la abundancia tal que el quintal vale, cuando mucho, á 72 centésimos. De este mismo fruto se ha comenzado ahora á destilar alcohol excelente y de muy buen gusto. Para la explotacion de esta nueva industria se ha formado una sociedad, á la cual ha concedido el gobierno sardo un privilegio por 15 años, prometiendo los empresarios un beneficio de un 6 por ciento. Con el precio cada vez mayor de los líquidos espirituosos es este descubrimiento tan lucrativo para el público, como para los empresarios.

**Comercio.** Un decreto reciente del emperador de Rusia autoriza, mientras dure la presente guerra, la importacion á las provincias transcaucasicas por las fronteras de Persia y Tur-

quia de cuantos artículos de comercio europeos y coloniales son admitidos en Rusia, desde que rijen los aranceles del año 1850.

—Escriben de Odessa que el comercio, antes tan floreciente en aquella plaza, se halla en el dia estraordinariamente postergado, y que muchas familias bien acomodadas se ven reducidas á una situacion deplorabilísima.

—El gobierno lusitano ha prorogado el permiso para la introduccion de cereales hasta Junio de 1856.

—La gran feria de otoño de Francfort ha sido muy concurrida, y á escepcion de los artículos de lujo, se han hecho ventas de consideracion.

—El gobierno belga compra en el extranjero hasta un millón de hektólitros de trigo candeal y otro tanto de centeno: el primero bajo el tipo de 20 á 22 francos por 80 kilogramos, y el último bajo el de 14 á 16 francos por 75 kilogramos.

—En la feria de Leipsik, que tuvo lugar en Setiembre último, particularmente célebre por los grandes negocios que se hizo de estos artículos fué muy grande. El precio del cuero de suela tuvo una subida de cuatro á cinco duros por quintal.

—Una comision de oficiales ingleses hace una considerable compra de caballos en Austria, y la empresa de vapores que recorren el Danubio se ha encargado del transporte de 2,000 caballos desde Pesth hasta Rustschuk.

—Los estados alemanes de la Union aduanera han resuelto que la exencion de derechos de importacion que adeudaban los cereales, harinas etc., y cuyo primer plazo habia concluido poco há, se prorogue hasta fines de Setiembre de 1856.

—Los periódicos de Finlandia anuncian que ha sido severamente prohibida toda exportacion de cereales de aquel país.

**Economía política.** Pretende el *Times*, que la subida del interés del banco de Londres de seis á siete por ciento, nada tiene que ver con los efectos de la guerra. En cambio dice el *Economist*, periódico en esta parte mas autorizado, que con la excesiva demanda de numerario, no habia otro remedio que subir el interés, atajando así la exportacion del oro de los bancos, siendo así, que si los directores de estos no toman esta medida, habrian salido del país inmensos capitales para no volver ya nunca.

—La creacion proyectada de nuevos establecimientos de crédito en Viena ha dado lugar á grandes rivalidades entre la casa de Roschild, y el *Crédit mobilier* de París, representado en aquella corte por el baron Periere. Ambos contendientes se esforzaron estraordinariamente en presentar proposiciones mejores, pero por fin logró la aprobacion el proyecto de Mr. Periere, dirigido á organizar un *Crédit mobilier* independiente del de París, teniendo á su vez la casa de Roschild esperanza de obtener el asentimiento para la creacion de un banco hipotecario.

—A los gastos exorbitantes que tiene que sufragar la Gran Bretaña por la guerra de Oriente, únese ahora el desembolso considerable que reclama la compra de cereales en el extranjero, que subirá con los precios subidos que estos tienen en el dia, de 19 á 20 millones de libras esterlinas.

—El emperador de Austria ha sancionado el proyecto financiero para la creacion de un instituto de crédito para el comercio é industria.

—Con objeto de atenuar las malas consecuencias de la carestía de los artículos de primer consumo, ha concedido el gobierno francés un crédito de 10 millones de francos, que en cantidades respectivas será distribuido entre los diferentes departamentos del imperio.

—Dice el célebre Mr. Thiers acerca de la actual situacion financiera de la Francia: En 1848 produjo una crisis política la crisis financiera; y en 1855 podrá muy fácilmente suceder á la inversa.

**Economía rural.** La última subida de los cereales en Francia no tuvo otro origen sino en la circunstancia que por el momento estuvieron ocupados los labradores con la sementera, habiéndose esta bastante retrasado por el mal tiempo, y así no pudieron concurrir á los mercados para la venta de granos.

—Dice el *Moniteur* relativo á este propio asunto: Francia produce anualmente unos 82 millones de hektólitros de grano. Suponiendo, pues, que la cosecha del presente año suba solamente á 75 millones, resulta un déficit de siete millones de hektólitros. Mientras estos siete millones no queden cubiertos en Francia con cereales extranjeros no habrá medio humano para hacer bajar los precios. La altura de estos estimulará bien pronto á los especuladores y propietarios extranjeros en acudir con sus existencias á nuestros mercados, y entonces poco á poco se presentará la baja.

—Para formar una idea acerca de la altura en que al presente debe hallarse en Inglaterra la cria del ganado lanar, sirve de escala la cantidad que perciben de los dueños de rebaños, los alquiladores de carneros padres por el tiempo de la propagacion, que suele durar unas cuatro semanas. En el presente año tenia Jonas Webb, gran propietario de tierras en Babraham 140 carneros sementales de la raza de Southdown. Los precios se presentaron bajo el tipo de 100 hasta 900 duros, verificándose el alquiler por subasta. Esta última máxima cantidad llegó á pagar el duque de Richmond por un excelente carnero padre, otro fué adjudicado en 865 duros, y varios en 550 y 500 duros. El alquiler total de 77 de estos carneros produjo en suma redonda 12,000 duros. En la licitacion de las 29 cabezas que quedaron en Babraham habia próximamente mil concurrentes, de todas partes de Inglaterra. Cuatrocientos ganaderos, entre los cuales habia individuos de la alta aristocracia inglesa, fueron convidados por el enunciado Jonas Webb á una espléndida comida, que tuvo lugar en un grande corral bonitamente adornado con un cúmulo de guirnaldas y ramajes.

**Estadística.** Un cálculo comparativo oficial, basado en datos estadísticos, pone de manifiesto que el número de inmigrantes en América, durante el primer semestre del presente año ha tenido respecto á la propia época de 1854 una mengua de 92,784 personas.

—En uno de los mas recientes números del *Quarterly Review* hallanse unos datos estadísticos muy interesantes, correspondientes á la historia de los anuncios en los periódicos de Inglaterra. Son por demás curiosas las noticias que el autor da acerca del número de anuncios y gastos consiguientes que causan todos los insectos á los diferentes especuladores é industriales. Holloway gasta por el anuncio de sus píldoras laxantes 30,000 libras esterlinas anuales; Moses é hijos, depó-



de trajes para caballeros, 10,000; los fabricantes del aceite de Makassar, Rowland é hijo 10,000; el doctor Jongh por el anuncio del aceite de hígado de ballena 10,000; Heal é hijo del comercio de camas 6,000; el sastre Nicoll 4,500 libras esterlinas. Tiempo hubo en que el Times, con solo los anuncios de las empresas de ferro-carriles, cobraba semanalmente mas de 5,000 libras esterlinas.

La casa de moneda, en la que trabajan movidas por el vapor diez y seis máquinas giratorias, acuñáronse durante el año de 1854

en monedas de oro	526.528,000 francos.
" " plata	2.123.887 "
" " cobre	2.860,063 6 cénts.

TOTAL..... 531.512,850 6

Desde la adopción del sistema decimal hasta primeros de Enero de 1855 se acuñaron en Francia, en especies metálicas valor de 7,000,300,631 francos.

En el sitio de Sebastopol habia el ejército de sitio puesto en juego en los ataques diferentes hasta 700 bocas de fuego, de las cuales arrojaron 1,600,000 proyectiles. Las trincheras tenían en un todo una estension de mas de 80 kilómetros (20 horas de camino). Habíanse empleado 60,000 fajas y 1,000,000 de sacos de tierra.

**Invencciones y descubrimientos.** E. Gottlieb, oficial de administración militar en Austria, ha inventado una máquina eléctrica que se distingue principalmente por su reducido volumen y grande cantidad de fluido eléctrico que produce. Todo el aparato viene á abultar lo que un pequeño baul de viaje, y es de consiguiente de muy fácil transporte. En lugar de los alambres conductores hay cordeles, los cuales, aun incluyendo la capa de guta-percha, pesa cada brazza á lo sumo una onza. En ambos extremos de las vetas ó cordeles hay una espoleta sumamente ingeniosa, inventada tambien por el Sr. Gottlieb, que inflama la pólvora y produce consiguientemente la explosión. Este aparato es muy útil para usarle en desmontes de tierra, canteras, minas, etc., asimismo podrian los cuerpos de artillería é ingenieros aprovecharle por su mayor fuerza de acción, facilidad de transporte y escaso peso de las vetas conductoras, y últimamente tener aplicación para los telégrafos de campaña, puesto que un caballo de carga podria trasportar al galope muy fácilmente hasta tres quintales de estas cuerdas, que tienen una longitud de 9,000 brazas.

En uno de los números del *Moniteur algerien* del próximo pasado mes, se lee que el Sr. Duplat, director farmacéutico del hospital militar de Blidah (ciudad de la Argelia ocupada por los franceses en 1836), ha descubierto el modo de fabricar alcohol con asfodelo (género de plantas viváceas), mediante un procedimiento que aumenta considerablemente el producto, pues por cada cien kilogramos de asfodelo en cebollas destila cinco litros de alcohol ó 4,225 gramas que señalan 80° del arómetro de Gay Lussac. Este alcohol es casi inodoro, y su densidad de 79 centígrados próximamente. Su ebullición resulta á los 79 grados y arde con llama azul. El alcohol del asfodelo, obtenido por el procedimiento del Sr. Duplat, no comprendiendo los gastos de cultivo y estacion de la planta, vale un franco por litro.

Depouilly, célebre químico de París, ha vuelto á descubrir el procedimiento para extraer del guano el hermoso color púrpura tinto, asegurándose que los respectivos ensayos han sido descubiertos de un éxito muy feliz.

**Bala buca de Britten.** El objeto de esta invencion es aumentar el alcance y la exactitud de las piezas de artillería, aplicando á estas el principio de las carabinas ó fusiles rayados, y al mismo tiempo construir los proyectiles de tal manera que en su trayectoria no se desvien del objeto apuntado. Su forma general es cónica, y deben introducirse en la pieza de tal suerte que la punta esté en direccion hácia la boca, y la base ó parte ancha de la bala hácia la recámara del cañon. El proyectil, hecho de hierro fundido, tiene una cavidad destinada al contenido productor de la explosión, que puede inflamarse con una espoleta comun ó de cualquier otro modo propio para ello. De aquí resulta que dicha cavidad hace mas ligera la parte inferior del proyectil en comparacion á su tamaño que la parte superior, de suerte que su punto de gravedad se hallará en su mayor diámetro, por cuya razon tendrá la bala que correr indispensablemente con la punta hácia adelante. En la parte de atrás se halla la bala envuelta en una capa de plomo ó de otro metal dulce, el cual, al disparo del cañon, ensancha su circunferencia y se vé impulsado hácia adelante hasta que llene completamente el alma del cañon. Si este es rayado, el metal dulce se introduce en las rayas y produce á causa de la continuada revolucion espiral durante el curso del proyectil un movimiento giratorio alrededor del eje largo de aquel. El proceder de cubrir los proyectiles con metal dulce en términos que resistan á la fuerza de la explosión de la pólvora, es el siguiente: Se cubre el hierro con zinc por medio del procedimiento conocido bajo el nombre de galvánico, y cuando se ha calentado lo suficiente para retener en su superficie el zinc fundido, entonces se hunde en una vasija propia al caso ó en un molde lleno de plomo ó de cualquier otro metal dulce fundido, dejándolo enfriarse. Es preciso usar de la mayor precaucion para evitar que la superficie contenga suciedad ú orin; el plomo ha de tener en lo posible la misma temperatura que el zinc. En sus cartas al periódico *El Times* declara el inventor que en los ensayos verificados el 26 de Julio último sus balas habian alcanzado con un poco mas de media carga un alcance certero de unos 3,000 piés mas que los cañones ordinarios con toda la carga, mientras que la puntería habia sido mucho mas certera que en estos. Dichas balas pueden contener cerca de dos veces mas de pólvora que las usadas hasta ahora, y se puede hacerlas reventar con mas facilidad que á las de Lancaster. Lo mas importante de esta invencion, dice, es la facilidad con que pueden emplearse y la economía en su uso. Lo único que tiene que hacerse es una pequeña variacion en los cañones ordinarios, cuyo coste no pasará de algunos chelines. Los ensayos se hicieron con un cañon ordinario reformado segun las indicaciones del inventor; las balas cuestan muy poco mas que las ordinarias, y si se toma en consideracion el ahorro que en cierto modo resulta, el total de los gastos no excederia al de la carga ordinaria para los cañones comunes.

Un armero de Lieja, llamado Mariano Riesa, español de nacimiento, ha inventado una nueva reforma del arma de fuego, que dicen tiene la ventaja sobre la carabina Minié, de poderse aplicar á cualquier arma sin variacion esencial en su construccion. El inventor ha obtenido ya en Inglaterra y Francia el privilegio de invencion, hallánlose actualmente en París para sujetar, con motivo de la Exposicion, su sistema á un minucioso exámen y reclamar después el mismo privilegio de invencion de los demás estados europeos.

**Noticias militares.** Escriben desde Constantinopla con fecha 11 de Octubre al *Constitutionnel*. Sin intermision llegan tropas francesas á la Crimea, habiendo sido desembarcados allí, durante el mes de Setiembre 30,000 hombres próximamente. De la memoria formulada por la comision, que se hizo cargo del botin de Sebastopol, y de su distribucion, se deduce que el ejército francés contaba en momentos de haber sido tomada aquella plaza con un estado de fuerza total de 180,000 hombres, incluidos los 6,000 enfermos que á la sazón habia. Si se agregan los 30,000 combatientes últimamente desembarcados, asciende la fuerza efectiva á 210,000 hombres, de los cuales hay que rebajar de 10 á 12,000 no aptos para el servicio. Queda de consiguiente en Crimea siempre un ejército francés de 200,000 hombres de excelentes tropas, y es de esperar que el general Pelissier no se descuidará en sacar de tan poderoso elemento, toda la posible ventaja.

En un artículo bastante estenso hace el *Times*, periódico inglés, toda la justicia debida al distinguido talento, valor y decision del príncipe de Gortschakoff. Defendió, dice, todo el tiempo posible la plaza y solo en el último extremo procedió á su destruccion. Sobre todo encarece el *Times*, la habilidad suma del general enemigo en la difícilísima operacion de evacuar la plaza. Bajo un fuego concentrado y después de una pérdida diaria de cerca de 1000 hombres, comenzó Gortschakoff los preparativos para verificar la retirada al otro lado del puerto; establecióse con inmenso trabajo un puente de cerca de 1,200 varas de longitud; y al terminar el día terrible hizo volar el general sus fuertes etc., y condujo 40,000 hombres con unos 10,000 heridos próximamente por aquel fragil puente de 2½ de milla de longitud. Sobre su situacion fatal durante estos mismos preparativos, basta saber que los aliados en las 24 horas primeras del bombardeo, arrojaron 70,000 balas y 16,000 bombas, y bajo esta lluvia de proyectiles colocó Gortschakoff su último alambre galvánico y llevó los restos de provisiones por el puente. La originalidad y el resultado de esta retirada es tan digna de mencion, como la imperturbable tenacidad de la defensa.

Por consecuencia de la toma de Sebastopol, han sido promovidos en el ejército francés á generales de division los de brigada, cuyos nombres siguen:

Vinoy, jefe de la 2.ª brigada, 1.ª division de infantería, 2.º cuerpo del ejército de Oriente.  
Bizaine, jefe de la 1.ª brigada, 3.ª division de infantería, primer cuerpo.

De Failly, jefe de la 1.ª brigada, division de la guardia imperial.

Al mismo tiempo han sido ascendidos á generales de brigada los siguientes coroneles:

De Puibusque, jefe de estado mayor, 4.ª division de infantería, primer cuerpo.  
Picard, del 91 de línea.  
Blanchard, del 10 de granaderos de la guardia.  
Decaen, del 70 de línea.  
Dumont, del 35 de línea.  
Goce, del 6.º de línea.  
De Ferrabone, del 40 de cazadores de Africa.

La gran cruz de la Legion de Honor ha sido conferida á los generales Mac-Mahon, Niel y Bosquet.

Y de grande oficial á los generales Thyry (artillería), Dalesne (ingenieros) y Paté.

Y de comandadores á los generales Frossar Trochu y Bourhaky.

**Navegacion.** El gobierno de Suecia ha declarado libres de toda cuarentena á los buques procedentes del extranjero.

—Siguen construyéndose en los Estados-Unidos del Norte-América varios navios de guerra á cuenta de la Rusia: de aquí que la Gran Bretaña ha reforzado su escuadra en aquellos mares.

—La campaña del Báltico que acaba de terminar, por el presente año, ha evidenciado en cuanto á la conveniencia de las diferentes embarcaciones militares de nueva construccion, la que tienen las lanchas cañoneras, mientras que en las de morteros se han advertido defectos de alguna entidad. Las lanchas cañoneras inglesas tienen de 105 á 112 piés de largo, con 22 de ancho, calan 6 piés y medio y tienen todas tres palos. A pesar de esta última circunstancia pueden ser aparejadas como los schooners, haciendo entonces el servicio de muy buenos veleros. Los palos pueden ser quitados muy fácilmente, lo que se verifica empero muy raras veces, pues como son tan esbeltos y lijeros, aun caso de arrear mucho el viento, no entorpecen mayormente la marcha de la embarcacion, movida que sea á favor del tornillo. Parece que los rusos han conseguido proporcionarse desde Inglaterra diseños hasta los últimos detalles de tan excelentes embarcaciones, y han construido ya cierto número de ellas en San Petersburgo y en Cronstad, con los cuales se proponen maniobrar en la próxima campaña.

—La opinion general á bordo de la escuadra combinada del Báltico es, que sus fuerzas no tardarán en abandonar las posiciones que ocupan, pues á ello les obligará el temporal y los témpanos de hielo que comienzan á verse flotar en las inmediaciones de los buques, y que hacen ya muy peligrosa la navegacion en el Báltico.

—El vapor *Tagus*, portador de la correspondencia de la compañía oriental y peninsular, ha noticiado en Southampton, segun refiere el *Times*, la pérdida del magnífico buque de transporte *Canterbury* de 750 toneladas, con 170 pasajeros, los cuales se salvaron todos. La catástrofe tuvo lugar en las costas de Portugal.

**Obras públicas.** En la capital de Baviera tuvo lugar á mediados de Octubre próximo pasado, la colocacion de la primera piedra del nuevo grande edificio colegio de sordo-mudos en la calle nueva de Maximiliano.

**Caminos de hierro.** En vista de la reciente catástrofe ocurrida en una de las vías férreas de Francia, ha espedido el ministro de Fomento una circular á los administradores de los ferro-carriles, en que les recomienda la mayor vigilancia en

sus funciones, en la inteligencia que cualquier omision, y falta contra las disposiciones reglamentarias seria castigada con el mayor rigor.

—Ocupáanse á la sazón los ingenieros de los ferro-carriles suizos en levantar el plano de la línea que atravesando el Simplon, ha de empalmar con las vías férreas de Milan y Turin. El proyectado túnel tendria una longitud como de 4 kilómetros próximamente, y su elevacion sobre el nivel del mar ascenderia á lo sumo á 1,280 metros.

—Hé aquí algunos pormenores relativos á la catástrofe ocurrida en la vía férrea de Lyon.

Los últimos tres wagones del tren de ganados quedaron hechos pedazos. En el penúltimo iban 26 conductores resultando 16 muertos, tres heridos de gravedad y tres contusos. Al recibirse el anuncio de tan funesto accidente, acudieron inmediatamente al sitio de la desgracia los empleados superiores locales, el ingeniero general interventor, y el prefecto del departamento del Seine-el-Marne. La circulacion se restableció muy pronto, y en seguida se dió principio á una sumaria para averiguar las causas de tan terrible suceso.

**Telégrafos.** Dos dependientes de la oficina del telégrafo de París y Amiens, han sido sentenciados, el uno á seis y el otro á tres meses de prision, y ademas á una multa de 500 francos por haber divulgado por la vía telegráfica el falso rumor que el emperador Napoleon habia sido herido el día 21 de Setiembre por un sargento de los Cien guardias.

En los primeros dias del mes de Agosto han sido acometidos los trabajos en el Norte-América para el establecimiento de la línea telegráfica que ha de poner en comunicacion el nuevo mundo con el viejo. La compañía de Nueva-York, Nueva-Fundlandia y de Lóndres han emprendido el planteamiento de los alambres telegráficos en el Océano Atlántico. Debe quedar unida la ciudad de Saint Johns en Nueva-Fundlandia, con la de Cork en Irlanda, ascendiendo la distancia entre los dos puntos extremos á 168 millas inglesas. Existe la esperanza que á la vuelta de unos tres años se quedará terminada esta grande empresa, dando á la red telegráfica europea-asiática-africana un desarrollo tal que el Norte-América pueda entonces comunicar hasta San Francisco de California. En Tejas llegan los alambres ya muy al interior del país, y ahora se trata de estenderlos hasta las costas del Océano, con lo cual habria una línea telegráfica no interrumpida de San Petersburgo, la Crimea y Tunes por una parte, y por otra hasta Tejas, California y Méjico. Trátase al presente en Inglaterra del plan de conciliar un sistema teleográfico para poner la India Oriental en contacto con la línea europea. A mediados de Setiembre debe haber ya quedado concluido el establecimiento de la línea de Saint-Johns hasta Port au Pasque, atravesando la parte Sud de la isla de Nueva-Fundlandia. La distancia entre Port au Pasque y el Cabo North sobre la isla Cabo Breton, cruzando una parte del golfo de San Lorenzo, comprende 7¼ millas inglesas. Colocáanse tres alambres de pulgada y media de grueso. El gigantesco cable metálico ha sido confeccionado en Lóndres y tiene un peso total de 400 toneladas de á 2,000 libras cada una. Hállase el mismo á bordo de un navio velero remolcado por un vapor. A deducir de las exploraciones practicas por los hidrógrafos existe en la direccion dada, entre el Cabo Race en Nueva-Fundlandia y Cabo Clear en Sud-Irlanda, en el fondo del Océano Atlántico, una llanura submarina cuya profundidad no excede en parte alguna á los 10,000 piés.

**Neologias.** Segun el parte oficial del príncipe de Gortschakoff han fenecido en Sebastopol, en la cruenta jornada del día 8 de Setiembre los generales: Juberoff, jefe de la 2.ª brigada de la 9.ª division de infantería, Bussau, comandante general de la 1.ª brigada de la 8.ª division de infantería; y Liszenko; los coroneles: Mesenzoff, jefe del regimiento le Selinginsk, Arsenieffski, jefe del regimiento de Modlin, Neidhardt que mandaba el regimiento Diebitsch-Sabalkanski; los capitanes de fragata: Kotzebue y Jessaul.

—Sir Roberto Adair, decano de los diplomáticos europeos, nacido en 24 de Mayo de 1763; en 1802 miembro del Parlamento, 1806 embajador en la corte de Viena, 1808 enviado extraordinario en Constantinopla, y de 1809 hasta 1811 embajador allí mismo, de 1831 á 1835 enviado extraordinario en Bruselas y Berlin, y que desde aquella fecha habia vivido enteramente retirado de los negocios públicos, ha muerto en Lóndres, dia 3 de Octubre.

—La prematura muerte del mas aventajado profesor en la ciencia de curar de Munich doctor Oettinger, acacida en 15 de Octubre último, ha llenado de luto á toda aquella capital, pues todas las clases de la sociedad tenían motivos de quererle.

—En Pieve Scalenge (Cerdena) han succumbido no ha mucho, por haber comido setas venenosas, cuatro individuos de la familia de los Condes de Brunetta, á saber: la señora condesa, sus dos hijos, y su madre; á estos fenecidos hay que agregar todavía otros cinco de la servidumbre.

—Sir Henry Ellis, acompañante del conde Amherst en su mision diplomática en China, y después habia desempeñado diferentes cargos considerables del Estado, en 1842 enviado extraordinario en el Brasil, y en 1849 miembro de las conferencias de Bruselas, ha dejado de existir en Brighton dia 28 de Setiembre.

—A principios de Octubre último falleció en Turin en donde vivia como refugiado político, Vincenzo d'Errigo, abogado y miembro que fué de la Cámara de Nápoles y que pasaba por uno de los hombres de mas talento de su partido.

—Víctima del cólera ha bajado al sepulcro á fines de Setiembre en Rocca de Papa, en donde pasaba la estacion de los calores, A. conde de Lioclekerke Beaufort, ministro residente del rey de los Países-Bajos cerca la corte de Roma.

—Hé aquí algunos apuntes de los cinco generales franceses muertos el 8 de Setiembre en el asalto de Sebastopol.

RIVET nació en Coblenza el 15 de Enero de 1805. En 1829 entró en la escuela politécnica, y dos años después pasó á la de aplicacion de Metz, de donde salió para servir en el arma de artillería. Fué oficial de órdenes del mariscal Bugeaud, y en 1844 obtuvo en Africa el mando de un escuadron de caballería indígena. Coronel en 1848, y general en 1852, fué destinado á principios de este año al ejército de Crimea como jefe de estado mayor del primer cuerpo.

DE PONTEVES nació en Marsella el 24 de Junio de 1805. Alumno de la escuela de Saint-Cyr, hizo la campaña de la península en 1823, y entró después de teniente en la guardia real de infantería. Habia servido muchos años en Africa, y en 1849 fué



nombrado cónsul del 75 de línea. Ascendido á general en 1854, salió en Junio último para Crimea á la cabeza de una brigada de la guardia imperial.

DE SAINT POL nació en Reims el 14 de Diciembre de 1810, y entró en 1827 en la escuela de Saint-Cyr. En 1831 hizo la campaña de Bélgica, y estuvo durante algunos años al servicio de esta nación. En 1842 entró en los zuavos, y en 1851 mandaba en Roma un batallón del 7.º de cazadores de infantería. Un año después pasó de teniente coronel al 2.º regimiento de la legion extranjera. En Crimea mandó 43º de zuavos, y fué promovido á general de brigada por su conducta en el ataque del *Mamelon Vert*.

BRESSON nació en Melun el 4 de Noviembre de 1805, y después de haber hecho sus estudios en la escuela de Saint-Cyr, asistió en 1824 á la expedición á Morea. De vuelta de ella fué nombrado director del gimnasio de la Flecha, y en 1831 capitán instructor de la misma escuela de Saint-Cyr. Salió para Crimea en clase de coronel, y habiéndose distinguido en la

característico muy notable del pueblo italiano, rasgo que, semejante á una estofa de seda, presenta diferentes visos segun la direccion de la luz.

Data esta institucion de la edad media, compuesta siempre preferentemente de individuos artesanos ó comerciantes, inscribiéndose aun hoy dia en proporcion muy pocos procedentes del clero y de la aristocracia. Los estatutos, así como las obligaciones de los cofrades, son casi enteramente las mismas que hace ahora quinientos años. Sus actos de caridad consisten con particularidad en trasportar enfermos ó heridos á los hospitales y la asistencia y socorro de los pobres de solemnidad. El órden en todo y por todo es mantenido con una exactitud y severidad verdaderamente militar. Apenas ha ocurrido cualquier accidente desgraciado, resuena en la torre de la catedral una campana, cuyo sonido se distingue entre todas las de la poblacion, y se oye en cualquier punto de la misma. Todo congregante que se halla en las inmediaciones del punto de reunion, y que puede dejar su trabajo, acude presuroso, se

gacion y caridad, tanto en tiempos normales como en los años calamitosos de la peste (1348, 1363, 1493, 1498 hasta 1500, 1522 hasta 1528, 1630 y 1633). El concepto y proteccion que á la congregacion dispensaba la república fué extraordinario. Solo Cosino de Giovanni de Médici consideró como de oportunidad política el deprimir por largo tiempo la influencia de la asociación. Las dinastías siguientes, empero, volvieron á concederle su mas decidida proteccion. Fernando II de Médicis, condegregante *ad honorem*, como primer conservador, tal como lo permitieron ya en favorecer la congregacion, venderia hasta la camisa si menester fuera para contribuir de su parte en cubrir las atenciones de la misma. De Pedro Leopoldo, después emperador de Austria, dice la tradicion, que muchas veces que vistió el hábito para hacer el servicio, como el último de los cofrades, y el duque reinante de ahora, no deja cual sus augustos predecesores, de mirarla con especial solicitud. Cuenta al presente la archicofradía 1,700 congregantes, de los cuales



La archicofradía di Santa María della Misericordia en Florencia.

batalla de Inkermann, fué promovido á general de brigada en 20 de Marzo de 1855.

DE MAROLLES nació en 18 de Enero de 1808 en Batavia. En 1824 entró en la escuela de Saint-Cyr, y sirvió en España con la legion extranjera; después pasó á los batallones de cazadores de infantería, y sirvió en Africa y en Italia en el sitio de Roma. En 1.º de Mayo de 1854 fué nombrado coronel del 2.º regimiento de cazadores de la guardia imperial de infantería, y cuando á muerto no hacia mas de un mes que era general de brigada.

**La archicofradía di Santa María della Misericordia**

EN FLORENCIA.

El temible emisario del Ganges habia sentado tambien no há mucho su mortífera planta en casi toda la Toscana y ensañándose preferentemente en la capital de este gran ducado. Consideramos muy oportuno ocuparnos de una institucion por la que Toscana se distingue entre todos los demás estados de Italia, y que existiendo ya mas de cinco siglos, acaba de dar de una manera digna de todo encarecimiento nuevas pruebas de eminente caridad cristiana, blanco especial de la misma.

Denominase como indica nuestro epigrafe: *Archicofradía di Santa Maria della Misericordia ó asociación de hermanos de la Caridad*. Radica su origen y duracion en un rasgo

reviste de un ropaje negro con una capucha, la que cubriendo el rostro tiene dos agujeros delante de los ojos, y espera las disposiciones del congregante que por categoria ó edad le compete la facultad de espedir órdenes. Cuatro de ellos llevan alternando entre sí la camilla á hombros, otros seis ú ocho á lo menos marchan detrás de dos en dos, y uno vá en vanguardia, el cual, como símbolo del gremio de artesanos, lleva un mandil. El respeto que tiene el pueblo toscano á esta institucion es tan grande, que apenas habrá un hombre que se encuentre con semejante séquito, que no se quite inmediatamente el sombrero. La impresion que causan estas figuras ataviadas con su negra túnica, y que sin ser conocidas marchan silenciosos y á paso acelerado, pero seguro por las calles, es en efecto sumamente digno de ternura.

Segun algunos, se instituyó esta congregacion en 1240, y segun otros en 1244; mas para su afirmacion faltan los documentos necesarios, y mayor probabilidad tiene la aseveracion del florentino L. Pusserini, el cual ha descrito en 1853 con grande asiduidad, la historia de las diferentes asociaciones y establecimientos de beneficencia de su pueblo nativo, y que pretende que la creacion de semejante sociedad se verificó el año de 1326, en ocasion en que los cadáveres sin sepultar de los guerreros sucumbidos en los campos de Altopescio habian desarrollado una enfermedad pestilenciosa en una parte del país. Tres años después fué la congregacion legalmente reconocida por la república, y desde aquella época han los cofrades evidenciado siempre de una manera asombrosa su abne-

500 son efectivos y los demas honorarios ó individuos que por su edad ó achaques no pueden ya prestar servicio alguno.

**ANALES**

**GUERRA DE ORIENTE.**

EL BOMBARDEO DE SWEABORG (1.)

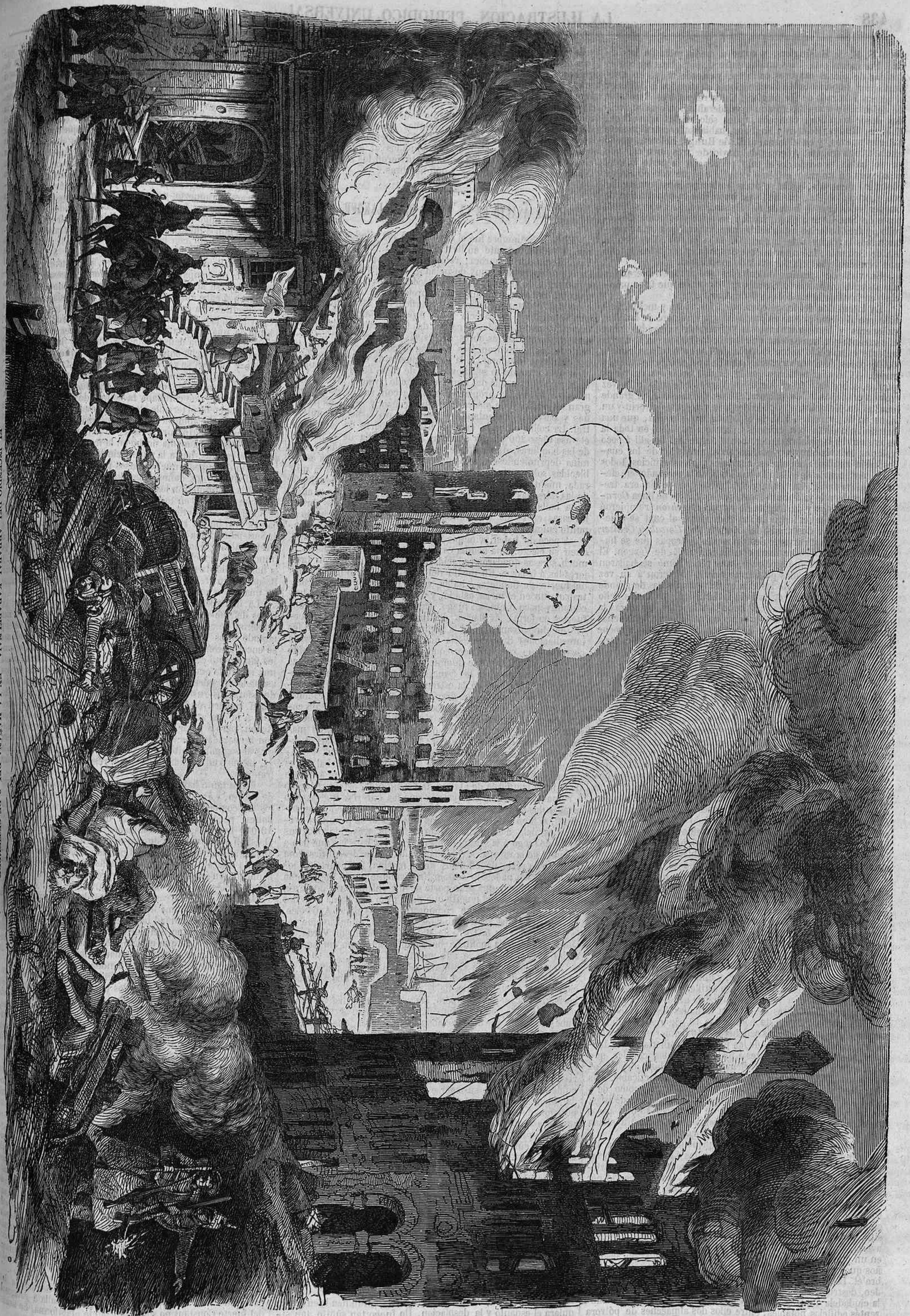
Aun cuando en la presente campaña no hayan sido alcanzados por la flota aliada del Báltico, aquellos resultados que las potencias occidentales y sus parciales se habian prometido, no fueron sin embargo las operaciones tan estériles, como las que con tan pomposas y no justificadas promesas habia acometido el celeberrimo Napier el año anterior. Nadie podrá negar que en la presente campaña, hubo desde luego mas energia y decision, lo que nos evidencia preferentemente el bombardeo de Sweaborg, este formidable baluarte marítimo del poder ruso, cuyo éxito bastante feliz compensa en gran parte lo omitido y lo frustrado hasta entonces.

Sweaborg, antes plaza fuerte de la corona de Suecia, pasó á poder de la Rusia por traicion año de 1808, y constituye uno de sus mas principales establecimientos marítimos. Sweaborg está situado sobre un grupo de islas del golfo de Finlandia.

(1) Véase la lámina respectiva en el núm. 348.

EL BOMBARDEO DEL ARCHIBAL KARABELNAYA. EN LA MANSANA DEL O DE SWEABORG.





EL INCENDIO DEL AVANAL KARABERNAIA, EN LA MANSANA DEL 9 DE SEPTIEMBRE.



dia al S. E. de Helsingfors, y como á media milla de la ciudad. Formaban estas islas unidas entre sí, por obras aparentes dotadas de piezas mayores calibres, ya desde 1854, un conjunto muy imponente de fortificaciones destinadas á defender el acceso á la rada de Helsingfors. Estos respetables elementos de defensa, fueron empero aun considerablemente robustecidos desde la última campaña, pues solo en las islas Back, Holmen, Rungs, Holmen y Sanham, habíanse construido siete baterías nuevas, y en el canal al E. de Rungs, Holmen, quedó anclada una fragata. Además del navío de tres puentes, que ya se había estacionado el año pasado en la parte E. del canal para en un caso extremo echarle á pique con objeto de obstruir la entrada, había ya otras embarcaciones sumergidas con el propio objeto, haciendo así imposible la penetración de buques enemigos á la rada de Helsingfors. Las obras de la parte de Sud de esta plaza, habían recibido un notable desarrollo, y tres baterías establecidas una encima de otra aumentaron mas la defensa de la parte O. de la ciudad. También la isla de Drumsio, fué nuevamente ocupada y robustecida con una formidable batería por su lado meridional.

En vista de tamañas dificultades se circunscribieron los aliados en bombardear á Sweaborg, operación que tuvo principio en la madrugada del día 9 de Agosto.

La intensidad del fuego comenzó á las siete y media, habiéndose al efecto puesto en juego un gran número de lanchas cañoneras y bombardas inglesas y francesas, apoyadas muy eficazmente por una batería que los aliados habían en la noche anterior establecido sobre la peña de Longorn, distante unos 6,600 pasos de Sweaborg, sin haberse apercibido de ello los rusos. A las diez notábase que la ciudad ardía ya en varios puntos, sobre todo en el fuerte de Vargo, habiendo á la vez volado un depósito de pólvora. Al mediodía estaba el grande cuartel en plena llama, y poco después voló otro polvorin y un almacén de granadas. Fué la explosión tan violenta, que una batería inmediata con cañones á barbata quedó en toda la extensión de la palabra enteramente deshecha. De allí á poco volaron todavía otros varios almacenes, alrededor de los cuales había astilleros, arsenales, cuarteles y otros edificios, todos de la pertenencia del Estado que los iban devorando el elemento devastador. La bulla y el tumulto que se oía era tremendo, subiendo ya á punto luego que los navíos de línea *Cornwallis*, *Hastings* y la fragata de vapor *Amphion* rompieron simultáneamente el fuego de sus andanadas, al cual se unieron después las descargas del *Arrogante*, *Cossak* y *Cruiser* dirigidas contra un grande destacamento de tropas que se habían descubierto sobre una pequeña isla al E. de Vargen. El fuego de los rusos fué excelente, tan pronto como se hallaron á distancia de tiro; mas para entorpecerlos hicieron á su vez las lanchas cañoneras de los aliados una maniobra de grande efecto. Duró el cañoneo, casi sin intermision, hasta las ocho de la tarde, á cuya hora recibieron las lanchas cañoneras el orden de retirarse. A las diez empezaron á jugar las lanchas de cohetes anglo-francesas. El espectáculo durante la noche fué grandioso: Sweaborg parecía á un grande volcan, contribuyendo no poco en realizar aquella magnificencia tremebunda los cohetes y bombas que poblaron los aires. A las cinco y media de la mañana del 10 volvió á comenzar el fuego en toda la línea y duró todo aquel día sin cesar.

Las lanchas de morteros habían notablemente avanzado contra los rusos y también las cañoneras volvieron á despedir sus terribles proyectiles. El navío de tres puentes que para el cierre y defensa del canal habían los rusos fondeado entre *Gustavsvard* y *Backholmen*, lo retiraron durante la noche en vista de lo mucho que había sufrido el día anterior con los proyectiles enemigos. La lucha fué otra vez por ambos lados muy enérgica y encarnizada; los incendios en la plaza se reprodujeron por no apagarse en todo el día, y entre doce y una de la tarde principió súbitamente á presentarse una densa columna de negro humo seguida de disformes llamas, lo que dió á conocer que las bombas habían alcanzado en direccion del arsenal algun depósito de materias inflamables. No se pudo muy luego determinar con alguna seguridad el punto verdadero de la castástrofe; pero como las llamas hubiesen después tomado mayor intensidad, se vió que el incendio se había extendido hasta mas allá de la isla de Vargen, y que muchos edificios en la isla de Swartö estaban á punto de quedar ya enteramente reducidos á cenizas. También durante la inmediata noche prosiguió la artillería combinada sus fuegos, viniendo á reemplazar á las secciones de las lanchas cañoneras las de cohetes. Una seccion de estas hizo fuego con asombroso éxito á una distancia de cerca de 3,000 pasos distante de la plaza, mientras que otra consiguió mas tarde hacer aun mas general el fuego.

El día 11 cesó el fuego. Los rusos le habían contestado muy debilmente durante la noche, y aun no se presentaron los primeros albores del día, cuando su artillería empezó á enmudecer casi del todo, á pesar de no haber generalmente sufrido gran deterioro las obras de defensa situadas hácia el mar.

Tomaron parte en este bombardeo 19 vapores de hélice y varios de línea, 12 lanchas cañoneras y 16 de morteros, habiendo subido el número total de las piezas de artillería de los buques de grandes dimensiones á 561. De los dos canales que conducen á Sweaborg, fué elegido el que habían dejado los rusos sin defensa alguna por conceptuarle impracticable. Las fuerzas marítimas aliadas andaron á una distancia como de 5 á 6,000 pasos de las baterías á retaguardia del grupo de islas, de las cuales distaban las lanchas de morteros 43,000 pasos próximamente. El 13 de Agosto abandonó la escuadra aliada las aguas de Sweaborg, y regresó á Vargen.

Grande desacuerdo hubo en un principio en cuanto á los datos que conciernen á los daños inferidos á la ciudad y fortaleza. Consignaremos una comunicacion relativa á este particular y procedente del mismo Helsingfors, conceptuando por lo mismo los pormenores que envuelve como mas verídicos, que cuantos tenemos á la vista. Despréndese, pues, de este comunicado que el navío de tres puentes, anclado en un principio entre *Gustavsvard* y *Sacklomen*, no fué retirado de aquel sitio por los rusos porque se le quería poner á salvo de alguna avería, sino mas bien por la razon de haberse querido anclar en un punto de menos cala, puesto que hacia agua por los daños que ya le habían inferido varias bombas que cayeron sobre él. Los incendios promovidos á consecuencia del bombardeo, destruyeron varios almacenes de grano y de harinas. En la ciudadela de Sweaborg misma, devoraron las llamas diferentes edificios notables, entre ellos dos almacenes de pólvora

y de bombas, dos de cáñamo, dos con repuestos de víveres para la tropa, otro de alquitran, un edificio grande con botiquines y acopio de drogas medicinales para el ejército; además 17 casas de particulares, el palacio del gobernador con las oficinas; finalmente, recibieron lesion mas ó menos grande 18 embarcaciones surtas en el puerto, heridas por balas; asimismo sufrió el muelle de granito considerablemente, efecto de los tiros de bomba, y proyectiles de esta misma clase habían herido hasta 96 tripulantes del ya mencionado navío de tres puentes, los cuales fueron conducidos al hospital de la ciudad. El número de muertos que tuvieron los rusos ascendió á lo que parece á unos 2,000 hombres.

### EL ASALTO DE LA TORRE DE MALAKOFF.

El 5 de Setiembre fué el día en que los aliados procedieron ya definitivamente en llevar á cabo su grande cometido. Ya al despuntar la aurora, rompieron los franceses el fuego. La atmósfera estaba muy despejada, y un blando vientecillo que duró todo el día, soplabá procedente de S. E. El sol se presentó radiante é iluminaba las prolongadas filas de blancas casas de Sebastopol. Sobre la superficie del mar, que por su completa calma, se parecía á un espejo, flotaban las naves tranquilamente. Desde la colina de Cathcart, columbrábase una gran parte de las obras defensivas del fuerte de la Cuarentena, las obras francesas de ataque contra el mismo y la batería de las banderas. A la parte opuesta de esta descubriase el arrabal compuesto solamente aun de casas arruinadas. Si la vista pasaba mas allá del muro aspillado, veíase detras del mismo á la ciudad propiamente dicha con sus iglesias, sus grandes edificios de piedra berroqueña, gris y roja, sus jardines y paseos, presentando el conjunto un aspecto anfiteatral. La colina sobre la cual se halla esta parte de la ciudad elevase unos 200 piés, y aun mas á retaguardia de la batería de las banderas, desde donde se estiende hácia la rada y termina deprimiéndose con los fuertes del Sud. Las casas establecidas sobre esta falda de la colina quedan ocultas á la mirada, mientras que las del lado E., es decir, sobre la pendiente de las dársenas son divisadas á simple vista. Al pié de la altura se halla situado un miserable arrabal, desde donde parten las casas en forma de anfiteatro á la altura, conduciendo al punto culminante de la colina escaleras y caminos en zig zag.

A poco de haber principiado el bombardeo, comenzó á producir su efecto. Una bomba cayó al interior de una iglesia, y muchas casas quedaron reducidas á escombros, ó fueron agujereadas á balazos. En medio del arrabal en las inmediaciones del fuerte de Banderas, había varias baterías que se encontraban aun en el mejor estado, y desde las cuales se había hecho muy poco ó ningun fuego. Eran en su mayor parte unos fuertes en forma de flecha, destinados probablemente á servir de obras avanzadas de la segunda línea de defensa. En las inmediaciones de esta existía una batería, que por la elevada posicion que ocupaba, era conocida bajo el nombre de nido de Cuervos, batería que dominaba el ala derecha de la línea izquierda de ataque de los franceses, y las baterías de los marineros británicos sobre la estrema izquierda inglesa. Su dotacion se componia de dos grandes morteros y varios cañones de extraordinario alcance. Coronaban la falda de la misma colina muchas fortificaciones de tierra, y las obras de defensa interrumpidas por la bahía, proseguían por la derecha mediante varias baterías, á saber: las del cuartel, de las huertas etc., puestas en contacto con el grande Redan, extendiéndose desde allí hasta la Torre de Malakoff. El arrabal detras de estas obras defensivas, cerca de la bahía y frente á frente de la línea izquierda de ataque de los ingleses, estaba reducido á ruinas; sin embargo, parecía que las baterías inglesas no estaban bastante cercanas para inferir daño á los edificios públicos, si bien los ingleses habían desarmado su primitiva primera paralela, á causa de su gran distancia, trayendo todas sus bocas de fuego á la segunda línea y á varias baterías que había al frente de la misma. A retaguardia de Redan descubriase una prolongada serie de edificios de la marina, los cuarteles, los cuales habían padecido extraordinariamente por el fuego de la artillería inglesa, que gran parte de los mismos no pudieron ya ser habilitados; el puente que daba paso á la bahía, las dos filas de navíos de guerra compuestas de los doce Apóstoles, de cinco fragatas, de dos puentes y vapores, mientras que por la derecha se veía la Torre de Malakoff, el Mamelon Verde, las Obras Blancas, la montaña de Sapun, Inkerman con sus baterías y á retaguardia la alta meseta del Belbek.

Desde la colina de Cathcart sobre el frente derecho del campamento de la cuarta division, teníase pues una vista preciosa sobre ciertos puntos de la posicion del mar, y hasta Inkerman. Pocas eran, empero, las veces que se disfrutaban de semejante vista, pues lo impedían por lo regular las espesas nubes de humo que desarrollaban las descargas, que se aglomeraban en derredor de las obras de tierra, á menos que no viniera un recio viento á dispersarlas. En la mañana del día 5 sobre las cinco y media se pudo ver, cómo, por decirlo, así, hervían las trincheras francesas de gente, cómo todas las baterías estuvieron guarnecidas de tropas, y cómo todos tuvieron un cuidado especial de sustraerse cuidadosamente á las miradas del enemigo. Había unos cuantos rusos ocupados en la recomposicion de la batería de las banderas, ó establecimiento de una nueva obra delante de su segunda línea de defensa, cuando, hé aquí que de repente fulguraron á lo largo de la cortina de tierra, entre la batería número 7 y 8, tres disformes fogonazos, seguidos de unas columnas de tierra y polvo.

Habían los franceses hecho volar tres fogatas de mina con objeto de destruir la contra escarpa, y para que sirviera á la vez á sus tropas de señal. En seguida parecía como si desde el mar hasta las dársenas se había derramado un torrente de fuego volcánico. Las líneas de las trincheras francesas quedaron en seguida envueltas como si las nubes del cielo hubieran descendido sobre ellas. Una horrorosa granizada de proyectiles descargó sobre las líneas rusas; la atmósfera se oscureció con las columnas de tierra y polvo, los costones rodaban á derecha é izquierda y los parapetos quedaron abatidos como si habrían sido un monton de arena. La tremebunda tempestad con la lluvia copiosísima de proyectiles de todas clases, tenía una extensión de cerca de cuatro millas inglesas, difundiendo en donde quiera el espanto y la desolacion. Un fuego tan súbito, tan si-

multáneo, intenso y formidable, no ha habido jamás desde que se oyó el estampido del primer cañon. Los rusos debieron de estar aterrados, y así pareció por unos instantes, como si todo el mundo había fenecido en las fortificaciones, las cuales por otra parte, según se supo después estuvieron demasiado débilmente guarnecidas de tropas para hacer una resistencia eficaz á un fuego, tan sumamente deshecho. Los franceses por el contrario volvieron á acudir á sus piezas con una rapidez asombrosa, de modo que la violencia é impetuosidad de sus descargas fué constante. Mas de 200 bocas de fuego de los mayores calibres, admirablemente bien servidas, jugaron sin intermision contra las líneas enemigas. Los muros de granito se derrumbaron, las obras de tierra presentaban miles de boquetes para dar lugar á la penetración de nuevos proyectiles que llevaron la muerte y el espanto á las obras de defensa, y como las descargas fuesen tan rápidas y nutridas, no pudo ya apenas el enemigo sostenerse en la línea de su frente defensivo. Durante algunos minutos pareció como si los franceses iban ya á concluir del todo con la plaza; pero como la artillería rusa logró rehacerse, dando así nueva intensidad á su fuego; el cual no dejaba de ser bastante certero, pero en cambio demasiado lento en comparacion con el de los franceses, los cuales lejos de dejarse arredrar con este nuevo ataque del enemigo, trabajaron si cabe aun con mayor ardor y entusiasmo. La lluvia de proyectiles caía cada vez mas nutrida sobre las líneas defensivas y la ciudad. Serian las cinco de la tarde cuando se advirtió que de una fragata rusa en segunda línea cerca del lado Norte despedía una densa nube de humo, y luego que ya las sombras de la noche empezaron á cubrir aquel cuadro de desolacion y horror, se vieron salir de sus costados grandes llamas, y no tardó mucho cuando ya el incendiado buque, no presentaba ya mas que un solo foco de fuego. El júbilo de la muchedumbre, que coronaba la colina de Cathcart, subió de punto al ver cómo el terrible elemento devoraba la fragata. A las ocho de la noche tomó el fuego tal intensidad que se pudieron perfectamente distinguir las casas de la ciudad y los fuertes del lado del Norte, y á media noche en la fragata quedó ya todo reducido á cenizas, hasta la superficie del agua.

Al fin de impedir que los rusos pudiesen efectuar el restablecimiento de los daños inferidos á sus obras defensivas en aquel día, continuaron los aliados su fuego de artillería durante la noche del 5 al 6 en todo el frente de ataque, y lo propio sucedió el 6 y 7 de Setiembre. En este último día fué presa de las llamas otro buque ruso de dos puentes. Al medio día del 8 de Setiembre debía tener lugar el asalto. Las tropas destinadas al efecto habían sido divididas en tres columnas, formando los franceses la derecha y el centro, y los ingleses la izquierda. A la hora indicada rompió el centro la marcha con el general Bosquet á su frente contra la Torre de Malakoff, apoderándose en una de las cargas de tan importante posicion.

La lucha empeñada fué sobre toda idea encarnizada; los rusos defendieron con desesperacion el segundo recinto, mas hubieron de ceder al denuedo sin ejemplo de los franceses y cuando éstos penetraron ya en el interior del Malakoff, solo se encontraron allí con un oficial y 60 soldados rusos, los cuales tan pronto como vieron el uniforme francés dieron luego á una mina, la que produjo muy escaso daño entre los heroicos asaltadores, mientras que su explosion destruyó aquel puñado de esforzados rusos. Así ondeaba ya la bandera francesa en Malakoff, construyéndose sin pérdida de momento baterías de brecha. A la vez atacaron las tropas del flanco derecho el pequeño Redan; pero á pesar de su extraordinaria bizarría y arrojo fueron rechazadas, efecto de la desesperada defensa de los rusos; mas al segundo asalto tuvieron éstos que cejar, y espulsados ya, tremoló en seguida sobre aquel respetable fuerte la bandera francesa.

Entre tanto habían á su vez los ingleses acometido el grande Redan, y á pesar de la encarnizada resistencia que opusieron los moscovitas, lograron penetrar en su interior con dos batallones, pero cargados éstos por una columna de reserva de 10,000 hombres, que debía haber sostenido la guarnicion de Malakoff y que en vista que en este punto todo estaba perdido, acudió al grande Redan, consiguiendo así, después de una sangrienta pelea, desalojar los batallones ingleses. Quedaron asimismo sin éxito dos ataques emprendidos por el general francés de Salles contra el baluarte Central.

En este estado de cosas llegó la tarde, continuando todavía el bombardeo con suma intensidad durante la noche y en muchos puntos de la ciudad había estallado el incendio. No pasó casi momento alguno, sin que se viera, ó se oyese la explosion de alguna mina, lo que estremeció hondamente la tierra, tanto que en su consecuencia se mantuvieron los habitantes de Kamiesch y de Balaklava toda la noche en vela.

Las baterías de Malakoff hostilizaron sin cesar el puerto. Los rusos condujeron, protegidos por el fuerte de Constantino, sus buques á la boca del canal y los sumergieron todos. El número de buques echados así á pique, ó entregados á las llamas, asciende á 27, conservando solamente algunos pequeños vapores anclados junto al fuerte Constantino. También el puente de barcas, que á consecuencia de las explosiones había sufrido tanto, que no pudo ya soportar ni siquiera el peso de un carro fué destruido, hundiéndose entre las olas.

En la mañana del día 9 embistieron los ingleses de nuevo al grande Redan y le ocuparon ya definitivamente, apoderándose á la vez las tropas francesas también del baluarte Central.

Por parte de los rusos había el fuego enteramente cesado, y un silencio fúnebre reinaba en la ciudad. El incendio se propagó, y las explosiones se multiplicaron. Habían, empero, ya penetrado en los arrabales de Sebastopol algunos destacamentos de tropas francesas, y el general Pelissier dejó establecido su cuartel general en Karabelnaia. Los rusos se dispusieron para retirarse, trasladándose en pequeños pelotones á la opuesta orilla del puerto. A las nueve y media vino, procedente del fuerte de la Cuarentena, una bomba, la única que los rusos habían lanzado en este día. Al propio tiempo partió de la orilla una pequeña embarcacion con bandera blanca, y se encontró con otra igual procedente del navío Almirante. Otro encuentro parecido tuvo lugar con un buque inglés y en seguida se dirigió el almirante Lyons al cuartel general en donde permaneció muy largo rato. A su vuelta recibió el navío *Banshee* la orden de hacerse á la vela.

Los rusos después de verificada ya la evacuacion de la parte Sud de Sebastopol, formaron en batalla á retaguardia del fuerte Constantino sobre la grande plataforma. La bandera



parlamentaria no dejaba de ir y venir en todo el día, mientras que los rusos contemplaban inmóviles las llamas que fueron destruyendo la ciudad.

A las diez rompió el *Banshee* la marcha y apenas se había alejado un tanto cuando el Rodney puso todavía en su conocimiento, valiéndose de señales, que el ejército ruso abandonaba sus posiciones, dirigiéndose hacia Mackencie. Las tropas francesas á su vez marcharon en dirección del Tschernaia.

## ZAPADORES Y MINADORES

DEL EJÉRCITO FRANCÉS EN LA CRIMEA.

La toma de Sebastopol débese principalmente á los trabajos del cuerpo de ingenieros, pues sin ellos no puede ser tomada plaza fuerte alguna. Bajo este concepto consideramos interesante una reseña relativa á nuestro epígrafe.

Los zapadores son aquellas tropas del cuerpo de ingenieros que están encargadas con preferencia de los trabajos de zapa y mina. Bajo el nombre de trabajos de zapa designase en un ataque formal de las plazas la construcción de las paralelas, zcaes, caballeros, plazas de armas etc., y en este concepto el nombre de zapa es el colectivo de estas diferentes clases de obras; pero en la acepción mas genuina de la palabra, espresa solo las cabezas que avanzando lentamente escaban un estrecho foso el que noche y día trabajan soldados denominados zapadores. Se les divide para la ejecución de los trabajos en brigadas de 8 hombres mandados por un sargento. Teniendo en cuenta los relevos, calculanse 24 hombres para cada zapa.

LOS ÚTILES DE LOS ZAPADORES SON:

1.º Escudo tras del cual se coloca el zapador en la zapa al comenzar el trabajo colocando el ceston. Este escudo se compone ordinariamente de un grande ceston de seis piés de alto por cuatro de diámetro, llamado gabion sólido, de una gran saca de lana, ó de una pantalla de fajinas, ó colchones, aparato que gira sobre dos pequeñas rodetas bajas.

2.º Bicheros de zapa de dos puas aseguradas mediante un cubo á una vara ó mango de seis piés y medio de largo.

3.º Horquillas de zapa parecidas á los atizadores con una punta de hierro y horquilla en la parte inferior de la misma, aseguradas tambien de una vara de unos ocho á nueve piés de longitud. Sirven estos dos útiles para el manejo de los cestones de revestimiento, y muy particularmente el ceston relleno.

Utensilios accesorios son: una cuña, palancas, reglones, mazo de madera, unas cadenas ligeras ó cuerdas con piquetes.

Los minadores constituyen en los grandes ejércitos una sección especial de las tropas de ingenieros, ocupándose preferentemente de los trabajos de minas, y cuya esfera de acción principal es la guerra subterránea.

## DRAGUT-REYS.

(Conclusion.)

El renegado, el capitán y el fraile se fueron tambien, después que el primero les participó lo que acababa de decirle Mohammed. Gilbert estaba aterrado y mudo de dolor. El capitán exhaló su cólera en la calle con mil juramentos y tempestades. Abdallah, aunque lo inquietará poco en sí la suerte de Raoul, no era hombre de despreciar la ocasión de tomar parte en tal concierto.

—¡Cuerno de Belzebú! exclamó el capitán.

—¡Ombigo del papa! respondió Abdallah.

—¡Qué dante de idea le ha ocurrido de repente á ese animal de turco! decía Desjardins.

—¡Viente de perro! ¿qué significa eso? gritó el renegado. El hermano de Gilbert estaba horrorizado, no sabiendo tampoco lo que pasaba.

Llegaron de esta suerte á casa del renegado; era la hora de comer. Los tres se sentaron á la mesa. Hagamos justicia al capitán, que estaba sinceramente irritado pensando en la suerte que aguardaba á su amigo, y absorto con esta idea. En cuanto á Gilbert, viendo la mesa cubierta de viandas, recordó confundidamente que era viernes, pero el dolor había agotado de tal modo sus fuerzas, que no estaba en situación de poder obrar ni pensar por sí mismo. El capitán y el renegado bebían desmedidamente y vertían á torrentes en el vaso del fraile Gilbert, que lo desocupaba con distracción. Poco á poco su cerebro, surexcitado por el vapor del vino, se llenó de visiones singulares. Su desgraciado discípulo se presentaba ante sus ojos ensangrentado, ó el rabino Manasés venía á pedirle cuenta de la famosa refutación donde era tratado de extravagante.

Aunque se bebió mucho, la comida no fué larga; Desjardins se levantó el primero; los dos siguieron su ejemplo, y juntos los tres, movidos por el mismo impulso, se dirigieron hacia la casa de Mohammed, donde ocurría un drama que les interesaba, aunque en grado diferente. La casa estaba silenciosa. Una hora hacia que se paseaban, sin abrir la boca, ante la puerta muda que el capitán miraba apretando los puños de coraje, cuando un ruido estrepitoso de pasos y de gritos se oyó al extremo de la calle. Al mismo tiempo apareció una cuadrilla de hombres que cantaban descomunilmente, y entre los cuales algunos agitaban antorchas. Parecían embriagados, venían armados hasta los dientes, y tenían el traje de marineros. A la vista de nuestros tres aventureros se acercaron con grandes risotadas, y uno de ellos tuvo la audacia de acercarse una antorcha al rostro del capitán.

Este, que tenía el genio poco sufrido, no tenía aquella noche, como es fácil de comprender, muchas dosis de paciencia. Arrancó la antorcha de manos del marinero, y se la hizo pedazos en la cabeza. A este rasgo audaz acompañaron gritos de cólera, y la banda tumultuosa se precipitó sobre el capitán.

—¡Miserables! exclamó él, tratando de defenderse con el pedazo que le había quedado en la mano, ¡si tuviera una espada!

—¡Alto, alto! gritó uno de los mas revoltosos; ¡qué nadie toque á ese hombre!

Callaron todos, y aquellos hombres desalmados, que mas

bien parecían demonios que otra cosa, se separaron con respeto. El que había hablado, jefe de la banda al parecer, dió su propia espada al capitán, y tomando él una de los suyos:

—Tú me pareces un atrevido compañero, le dijo. ¿Sabes que el mismo Dragut-Reys te hace el honor de medirse contigo?

—¡Ah! ¿tú eres Dragut? respondió el capitán. Pues no es esta la primera vez que nos vemos de cerca. Hoy en tierra en una detestable calle de Argel; dos años hace era en el Mediterráneo. Acuérdate de la *Reina-Blanca*.

—¡Cómo! replicó Dragut, ¿estabas tú á bordo de aquella valiente galera? ¿Serías tú por ventura el caballero Raoul de Breves?

—No, dijo el capitán; pero Raoul está aquí, en casa de Mohammed, y va á morir, si acaso no ha muerto ya á estas horas.

Dragut se pasó la mano por la frente, como para disipar los vapores de la embriaguez.

—¡Raoul va á morir! replicó él. ¿Porqué? ¿cómo? Habla.

En el lamentable estado en que se hallaba el caballero, Desjardins no arriesgaba nada confiándole todo á Dragut. Refirióle, pues, en pocas palabras lo que sabe el lector.

Una sonrisa altiva contrajo los labios abultados del corsario.

—¡Ah, dijo, una miserable rata de tierra como ese Mohammed osa amenazar la vida del atrevido marino que ha hecho frente á Dragut-Reys, y que le debe una revancha por haber casi desmantelado su galera en dos horas de combate! Raoul me pertenece, y sin mi permiso nadie le tocará á un cabello de su cabeza. Vosotros sois sus amigos, vosotros, añadió dirigiéndose al capitán y á sus compañeros, ¿y deseáis librarlo como yo de la muerte?

—¡Cuerpo de Baco! ¡rayo! prorumpió Desjardins; si fuera posible!

—Todo es posible para Dragut, replicó el corsario. Y dirigiéndose á su gente: ¡Venid conmigo, dijo, y seguidme sin ruido!

### VII.

En este momento rogamos al lector que entre con nosotros en casa de Mohammed.

En una sala, brillantemente alumbrada, que caía á los jardines; se veía preparada una suntuosa mesa, adornada con flores y cubierta de platos exquisitos. Por las ventanas penetraba la brisa embalsamada de la noche.

Tres personas la ocupaban: Raoul junto á Nassim, y en frente de ellos Mohammed.

Detrás de Raoul y de Nassim estaban en pié, inmóviles y silenciosos, muchos esclavos armados.

Al lado de Mohammed, un argelino de elevada estatura, aspecto feroz, é impenetrable como el hado, se apoyaba en un yatagan, cuya punta descansaba en un cogen de seda carmesí.

—No os quejareis de mí, dijo Mohammed á Raoul y Nassim; el califa Arum, de gloriosa memoria, no se mostraba mas magnífico que yo en este momento. Antes de separarme de vosotros, he querido ofrecerlos el banquete de despedida. Comed y bebed; ahí teneis frutos exquisitos y vinos de España y de Chipre.

A una señal suya, un esclavo llenó los vasos.

—Palideceis, Nassim, repuso Mohammed. ¿Por qué esa nube de dolor en vuestros hermosos ojos? Vais á separaros de mí, es verdad, pero esa no puede ser la causa de vuestra tristeza: nada os separará ya del bello esclavo, á quien amais; por mí vais á reunir os en la muerte: ¿no soy yo vuestro bienhechor? En cualquiera otra ocasión contaría con vuestro agradecimiento; pero ahora no tendreis tiempo para manifestármelo, y no quiero ser exigente.

La desventurada Nassim aflijida, aterrada, parecia que no sabia lo que la pasaba. En cuanto á Raoul un solo pensamiento lo dominaba; el de evitar una catástrofe. Pero ¿de qué manera! los esclavos vigilaban todos sus movimientos.

—Y tú, continuó Mohammed, dirigiéndose al argelino del yatagan, ¿has cortado alguna vez dos cabezas mas hermosas y mas jóvenes?

—¡Ah, monstruo! dijo Raoul, temblando de cólera.

—¿De ese modo me lo agradece? contestó Mohammed. El festín nupcial os sirvo esta noche.

Raoul creyó oír á lo lejos ruido de armas en medio del silencio nocturno. Escuchó y sin que se diera cuenta á sí propio de esta impresion, sintió en su pecho una vaga esperanza.

—Hermosa noche para vivir, repuso Mohammed, la luna está serena, las estrellas brillan en el firmamento, ¡pero tambien será una hermosa noche para morir!

En este momento, el ruido distante que había percibido Raoul se sintió de nuevo, pero mas distinto, lo bastante para que una nube de inquietud cruzase por la frente de Mohammed.

Raoul tomó su vaso lleno y lo desocupó de un trago; al recordar su entrevista con el capitán Desjardins, cuyo carácter emprendedor le era muy conocido, entreveía la posibilidad de un auxilio inesperado. Por otra parte estaba resignado á morir con la sangre fria de un soldado. Mas débil Nassim sufría el terror de una mujer en esta hora suprema.

Viendo Mohammed que Raoul había apurado su vaso lo mandó llenar de nuevo.

—Bebed, le dijo irónicamente. La noche avanza, y antes que llegue la aurora, estas antorchas se apagarán y vuestra vida con ellas.

—¿Qué sabes tú? respondió Raoul; la venganza es á veces como una fruta seca que se exprime en vano entre los lóbios para sacarla el jugo.

—Es verdad, algunas veces, pero no siempre, replicó Mohammed mirando al argelino que tenía junto á sí, quien sonrió mostrando su blanca dentadura. Nassim, añadió, no posee tu arrogancia ni tu seguridad. ¿Dónde está ahora su alma?

Como quien despierta con sobresalto, Nassim le dijo con una mirada despreciativa.

—Mi alma está muy lejos de tí.

Y tomando el vaso que Raoul acababa de dejar sobre la mesa:

—¡Bah! le dijo ella, cuando suene mi hora, sabré morir con valor.

Mohammed se levantó lleno de cólera, pero se quedó inmóvil. El ruido de armas que había llegado al oído de Raoul,

resonó en el jardín, y casi al mismo tiempo entraron algunos hombres por las ventanas.

Sin comprender la súbita aparición, conoció Mohammed que se le frustraba su venganza.

—¡Apagad las luces, gritó á los suyos, y descargad sobre el esclavo blanco!

—¡Que nadie se mueva! gritó al mismo tiempo otra voz. Vuestra vida depende de la de ese esclavo.

Aprovechando la confusion, Raoul se había apoderado ya del yatagan del argelino, y se preparaba á defenderse y á defender á Nassim.

Los de Mohammed no osaron moverse á la vista de los hombres armados que entraron en la habitación.

—¿Qué significa esto? preguntó Mohammed con enojo, y quién se atreve á escalar mi casa por la noche?

—Después lo sabrás, repuso el jefe de la partida, que era Dragut (como conoce el lector); ¿pero dónde está el esclavo blanco?

Algunas luces se habían apagado, y una semi-oscuridad reinaba en el aposento.

—Si me buskais á mí, dijo Raoul, aquí me teneis.

—Sano y salvo, añadió el capitán, que acababa de estrecharle la mano.

—¡A Dios gracias, dijo Dragut, hemos llegado á tiempo!

El capitán, dirigiéndose á Mohammed:

—Señor turco, le dijo, mala partida nos ha jugado Vd. en el bazar, sirviéndose para pujarnos de un mendigo; pero convenga Vd. en que tomamos la revancha. ¡Cáspita! añadió acercándose á la mesa, hé aquí un vino de Chipre que convida.... Supongo que no hay inconveniente en probarlo.

Mientras vaciaba el capitán su vaso, los soldados de Dragut se apoderaron de Mohammed á una señal de su jefe, y le pusieron una mordaza después de atarlo de piés y manos. Luego se dispusieron á llevárselo, en tanto que otros sacaban á Nassim y Raoul.

—¡Bueno! dijo el capitán sorprendido, señalando á Mohammed. ¿Qué diantre quereis hacer con ese buen hombre? Que nos llevemos la mujer, enhorabuena, ¡pero el marido!

—Listos, dijo Dragut sin responder á Desjardins, porque va á amanecer.

Todos se pusieron en la ventana, y bajaron por la escalera que había servido para subir. Algunos marineros se habían quedado abajo; con ellos estaba Gilbert, que había acabado de perder la cabeza con estos acontecimientos; en cuanto al renegado, desde que vió que se trataba de asaltar el domicilio de Mohammed, tuvo por prudente tocar retirada.

Cruzaron con rapidez las calles que conducian al puerto. Una embarcacion estaba amarrada al muelle. Dos hombres la soltaron, la partida entró en ella silenciosa, y remó hacia la galera de Dragut, que se balanceaba anclada, dibujando su perfil en el cielo iluminado ya con los primeros resplandores del alba.

Nadie conocia cuáles eran las intenciones de Dragut.

Cuando subieron todos á bordo, el corsario mandó desatar á Mohammed, quitarle la mordaza; luego le hizo sentar en el puente juntamente con Raoul y Nassim. Los tres estaban vigilados por marineros.

Dragut se sentó en frente de ellos sobre la cureña de un cañon.

—¿Qué significan estos preparativos? preguntó el capitán. ¿Es una traicion?

—Ahora lo vereis, respondió Dragut, encogiéndose de hombros.

Mohammed, medio sofocado por la mordaza, tomó tambien la palabra.

—No sé lo que quieres hacer de mí; pero soy uno de los mas ricos habitantes de la ciudad, y me quejaré de esta violencia al bey.

—Si el bey tiene su justicia, yo tengo la mia, respondió Dragut con altivez.

—¿Y con qué derecho? replicó Mohammed.

Aquí está mi derecho, dijo el corsario golpeando el cañon en que estaba sentado. ¿Dónde hay un cadí que no tiemble con la idea de llamarme á su tribunal? Por lo que toca al bey, ¿piensas que pondrá éste en la misma balanza á Dragut y á un hombre como tú? ¿Dónde estaríais vosotros, viles mercaderes de esclavos, cómo resistiríais sin Dragut á las flotas cristianas?

Este argumento produjo al parecer alguna impresion en el ánimo de Mohammed.

—Bien, pues, ¿qué exiges de mí, y por qué me has amordazado para traerme aquí?

—Para evitar el escándalo que tus gritos hubieran quizá provocado. A mí me gusta la justicia ejecutiva, pero no olvides que yo debo preguntar y tú responder. Todos os hallais ante mi tribunal. ¿Qué querias hacer tú de ese esclavo?

Al hablar así, Dragut designaba á Raoul.

—Ese esclavo me ha ofendido gravemente, contestó Mohammed, y me iba á pagar con su cabeza, cuando tú llegaste tan fuera de tiempo.

—Segun creo, repuso Dragut apuntando, con el dedo á Nassim, ¿esa es tu mujer?

—Sí, y cómplice del esclavo: los dos han deshonrado mi casa, y los dos deben perecer.

—¿Lo oyes? dijo el corsario á Raoul. ¿Qué tienes que responder?

Raoul se puso en pié por un movimiento lleno de vehemencia, y mirando á Dragut:

—Antes de contestar quiero saber con quién hablo, si con un enemigo ó con un amigo, como lo he creído poco hace. ¿Has entrado en casa de Mohammed á sacarme de allí para sujetarme á un simulacro de justicia, al que yo me niego á someterme desde luego? Dime lo que pretendes y si soy libre aquí ó prisionero.

—Soy tu amigo, dijo Dragut, desde el día en que peleaste contra mí.

—En ese caso, repuso Raoul, declaro que nada en el mundo me separará de Nassim, y que nuestra suerte debe ser la misma.

Dragut sonrió á estas palabras.

—Esas son las ideas del cristiano respecto de la mujer. Vosotros la haceis el ídolo de vuestra vida; mas sábios los musulmanes, solo la contemplamos como un objeto de lujo y de placer. Nassim es culpable, no precisamente por haber quebrantado la fidelidad que no había jurado á Mohammed, sino por





ASALTO DE LA TORRE DE MALAKOFF POR LOS FRANCESES. DIA 8 DE SETIEMBRE.



haber hecho olvidar al caballero el cuidado de su gloria. Diga él lo que quiera, sus destinos no serán comunes, porque yo lo impediré; pero Nassim es culpable, y morirá.

Esta sentencia no era conforme á la ley de los orientales; las costumbres bárbaras de la época se la inspiraban.

Raoul quiso lanzarse, pero los marineros que estaban junto á él se opusieron, y con una señal de Dragut, rodó por el puente de la galera la cabeza de Nassim.

—¡Ah, traidor! exclamó Raoul con un grito de horror y de desesperación.

—Soy tu amigo y te salvo, respondió friamente Dragut. Mas tarde me darás las gracias.

A pesar de su filosofía, el capitán no pudo prescindir de manifestar la sorpresa que le causaba este desenlace; en cuanto á Gilbert, el buen fraile, se creía víctima de alguna pesadilla.

Mohammed guardaba un silencio feroz.

Por mandato de Dragut, el cuerpo de la infortunada Nassim fué puesto en un saco y arrojado al mar; después una embarcación con cuatro remeros condujo á Mohammed á la playa. Cuando volvió á bordo, Dragut hizo levar anclas y aparejó para tomar el largo, llevándose consigo á los tres cristianos que fué á dejar en el puerto mas próximo de las costas españolas.

## LA CAZA DE LA PANTERA.

(Conclusion.)

Ahmed y Said no podían contener su pena y dejaban escapar sordamente sus sollozos. Othman era el primero que les habia puesto en las manos una escopeta; Othman les habia llevado consigo de día y de noche en sus peligrosas cacerías; Said con los ojos vueltos hacia su padre, decía á cada momento señalando á Aicha.

—¿Quieres que mate á esa mujer?

El moribundo hizo un movimiento y un esfuerzo; la profesión de fé espiró en sus labios, pero los asistentes la repitieron dos veces seguidas. Othman era cadáver.

Abd-el-Melk se llevó al joven Said, pero Ahmed se arrojó sobre la alfombra y descubriendo el rostro de su tío imprimió sus labios sobre su frente y torciéndose las manos exclamó:

—¡Oh! mi tío, mi amigo y mi padre, te defendí de la pantera, ¿por qué te mueres?— ¡Aicha ha sido mas cruel que las fieras de los bosques!— ¡Pobre de ella!— En los combates cuando hablaba la pólvora, marchaba delante de mí, en las fiestas me dejabas delante...— ¡Tu escopeta era mía, como mi sangre era tuya!— ¡Oh, mi amigo, mi padre!

Y como se acercaban las mujeres que debían lavar el cadáver, Ahmed suspendió sus lamentos.

El ahogar el dolor bajo una máscara impasible es uno de los atributos de la virilidad en esos pueblos enérgicos.

Abd-el-Melk y sus hijos hicieron los honores de la comida de los funerales, en una choza vecina, á los convidados que acudieron de todas partes.

Lavado el cadáver, fué envuelto en una pieza entera de tela de algodón, y luego le ataron con una cuerda de lana á una tabla que la mar habia arrojado á la playa después de un naufragio. Entonces las mujeres le llevaron á algunos pasos de la choza, y reunidas todas las de la tribu principiaron sus fúnebres lamentaciones.

Colocadas en círculo en torno del cadáver, pegaban con los pies en el suelo y se llevaban las manos á la cara, estampando algunas de ellas su afección con rastros de sangre. Se notó que la viuda no llevaba el dolor á tal extremo. Poco á poco sus gritos y ademanes fueron poniéndose en cadencia, y resultó como un canto y una danza fúnebre.

La una llamaba al difunto de un nombre de elogio ó de amistad, y las otras repetían en coro:

—¡Ya sidi! ¡ay amo!

—¡Ya sahabi! ¡ay amigo!

—¡Ya habibi! ¡ay querido mio!

Y todas entrecortaban con sollozos mas ó menos sinceros su triste melopea. A veces las floronas proclamaban las virtudes del difunto, y decían:

—¡Era intrépido y sereno!

—¡Altivo y sencillo!

—¡Ya sidi! ¡Ya habibi! ¡Ya sahabi!

—¡Ay! ¡su puerta siempre estaba abierta!

—¡Abierta para todos!

—¡Su escopeta era fatal para el infiel!

—¡Sus campos siempre fértiles!

—¡Su rebaño siempre fecundo!

—¡Ya sidi! ¡Ya habibi! ¡Ya sahabi!

Nada es mas triste y tierno que esas poéticas oraciones fúnebres, cantadas por una ó muchas voces á los ecos de las colinas. Cuando se oyen se experimenta una emoción particular á pesar de lo raro de la escena.

Además, la exequias de Othman se resentían de las circunstancias que habian acompañado su muerte. Durante las interrupciones que cortaban el canto, una mujer gritaba dirigiéndose á Aicha.

—¿Por qué le has matado?

Y Aicha respondía á la interpelación en el mismo tono:

—¿Por qué le he de haber matado?

V.

Los gefes de la tribu asistían á la comida de los funerales. Abd-el-Melk espuso sus sospechas sobre la mujer de Othman y añadió:

—El Rumi sabe la verdad, pero no quiere decirla.

Uno de los presentes propuso consultar al sabio y venerado moralista Sid-Ben Merad.

Como el cementerio estaba lejos, á la falda del Djebet-Guerbes, el cuerpo de Othman, sostenido por sus dos sobrinos, fué colocado sobre la mula que le habia traído de la caza el día antes, y el séquito se componía de la familia Abd-el-Melk y de algunos convidados á la comida de los funerales.

Ahmed y Said cavaron la sepultura; en el fondo pusieron tallos tiernos de mirto odorífero, y depositado el cadáver en el oyo, le cubrieron con ramos de oxiacanto. Después trajeron la orteza de un viejo alcornoque, que formaba un grueso corcho,

la cortaron según las dimensiones de la sepultura y la pusieron encima del cuerpo; entonces los asistentes echaron sobre el corcho tierra, piedras y ramas secas de zarzas cubiertas de espinas.

Recitada de nuevo la profesión de fé, los grupos se dirigieron á sus cabañas.

Othman, dijo uno de ellos en el momento de separarse de los Abd-el-Melk, ha matado tres panteras; pero la cuarta le ha matado á él.

El joven Said le interrumpió diciendo:

—No ha sido la pantera; Othman habria matado á diez mas; ha sido una impúdica, una envenenadora la que le ha hecho morir... ¡Oh! pronto estará vengada su muerte, si Mustafá quiere responder á mi pregunta.

—¿Y qué, necesitas á un rumi para saber la verdad? dijo uno de los parientes; vamos á ver á Ben-Merad.

El moralista vivía á media hora del sitio en que entonces se hallaban. Su choza estaba en medio de un cercado de agavanzos impenetrables, y protegidos por esta barrera crecían en su huerto algunos árboles frutales.

Ben-Merad, por una escepcion laudable, no se parece á los otros morabitos que consideran como privilegios de su santidad las manchas de su vestidos y el cinismo de sus actos. Sus triples albarnoces están siempre muy limpios, toda su persona respira una distinción particular. Sin dejar de mover entre sus dedos las cuentas de ébano y de ámbar de su rosario, escucha atentamente la narración de los Abd-el-Melk, y después de haber meditado en silencio, se levanta y dice con gravedad:

Dentro de dos días os responderá el mismo Othman. Dentro de dos días ireis al cementerio de vuestros padres, y abrireis la sepultura de Othman; tú, que eres su hermano, tomarás en tus manos su barba, y si á pesar de tus esfuerzos se resiste, si los dientes no se mueven de su boca, es que ha muerto naturalmente por la voluntad de Dios.

Los asistentes besaron con el mayor respeto la orla del alborno del morabito y se retiraron.

A los dos días, los Abd-el-Melk siguieron á la letra la estraña prescripción de Ben-Merad, pero con grande asombro, y sin duda á pesar de sus esfuerzos nada reveló, según la ciencia del morabito, que la muerte de Othman fuera consecuencia de un crimen.

Aicha, que lo supo todo, esperó á la familia de su marido con la sonrisa en los labios, y exclamó desde el umbral de su cabaña:

—¿Direis todavía que he envenenado al padre de mis hijos?

—¡Callate, infame, y vete, la respondió Said amenazándola.

—Está bien, dijo Aicha; me vuelvo con mi hermano, y él sabrá vengarme. Ya no sois muy temibles los Abd-el-Melk, y mi hermano llamará para pagar la *dia* (el precio de la sangre.)

El tribunal árabe de Bne entendió luego en este asunto, pero no sabemos cuál seria su fallo.

Los Abd-el-Melk quedaron herederos por el derecho del mas fuerte, pero recojieron á los hijos de Mohammed Othman.

E. F.

## EL ARRULLADOR.

(Conclusion.)

IV.

Staps, que tenía muchos manejos, impudencia y buenas costillas, se hizo pronto célebre en todo el principado de Holzerollen. Publicó sucesivamente la música que contenía la cartera de Carl, aprovechando siempre un momento favorable. Los editores se disputaban sus composiciones. Veíase obsequiado en todas partes, vestía con elegancia y se daba tono en la sociedad. Tuvo un mono y dos lecos que le dieron reputación de hombre escéntrico, y tuvo también buenos lances. Una noche vio á Elena en el teatro.

—¡Ah! le dijo ella muy conmovida, y mirándole con tiernos ojos, ¿con que era de Vd. el vals que tocaba Carl? ¡Y no decía Vd. nada! ¡y dejaba Vd. que disfrutara de tal honra su amigo Carl! ¡Rasgo sublime!

Staps respondió con aire de dignidad:

—De esa manera están formados los corazones de los artistas.

Habiendo encontrado un día á Carl en la calle, lo llamó con la mano.

—¡El bribón! dijo éste.

No diré que Carl no sentía á veces alguna pesar por lo que habia hecho y ciertos movimientos de celos; pero pronto se despertaba su prudencia y aplaudía su conducta. Además, tiempo hacia que le preocupaban otras cosas. El desgraciado habia concebido sospechas de su querida, y se hallaba entregado á las dolorosas estravagancias que inspiraron á Scarron esta definición del amante celoso: «Un alma condenada antes de tiempo.»

Rondar de noche y de día la casa de Elena, esconderse en la esquina de la calle para verla pasar y seguirla á distancia, tal era la vida de Carl. Algunas veces se decía:

—¡Ah, qué felicidad es no ser célebre como Staps! Toda la ciudad se divertiría con mi situación, no se hablaría de otra cosa ni entre bastidores, ni en las tertulias, mientras que en la oscuridad en que vivo, á lo menos mis locuras no divierten á nadie!

Oculto una noche Carl junto á una puerta cochera, vio abrirse la puerta de la casa de su querida. Elena apareció, exploró de una ojeada la calle y partió con ese paso furtivo y ligero de una mujer que va á una cita. Pasó junto á Carl sin verlo. Este la siguió de lejos, temblando y con el corazón oprimido. Elena se dirigió hacia el jardín del Gran-Duque; allí un hombre envuelto en su capa y sentado en un banco bajo los árboles, se levantó al acercarse. Ella le tendió la mano, el hombre la besó. Carl acudió y reconoció á Staps.

—¡Ah, tunante! exclamó, ¡te doy mi música, te regalo una reputación, te hago rico y me robas la querida!

Dicho esto, furioso, sin poderse contener, descarga su bastón en Staps. A los gritos de éste se paran los transeuntes, acuden de las casas inmediatas y sacan á Staps de mano de su rival. Elena lloraba y decía á Carl:

—Perdóname, la celebridad de este galop me habia trastornado el juicio. Me se figuraba un grande hombre.

—Y aunque así fuera, replicó Carl, ¿era eso razon para en-

ganarme? —¡Ah! dijo Elena, ¡pongo al cielo y á las hojas de estos árboles por testigos de que he guardado mi pureza!

Esta aventura dió mucho que hablar en la ciudad. Staps, que tenía muchos enemigos á causa de su vanidad, se hundió. Sus partidarios fueron los primeros que declararon que no les sorprendía aque lo, que ya habian concebido sospechas de que Staps no era el autor de las obras que se publicaban bajo su nombre, que solo los tontos podian haberse dejado embaucar en una casa de corrección. Y mas de cincuenta invitaciones para comidas, bailes y conciertos llovieron sobre Carl en un momento.

Entonces fué cuando sintió el desgraciado toda la enormidad de su falta. Colérico y celoso habia cometido una imprudencia que lo habia convertido otra vez en lion de Holzerollen. Contemplaba con terror esa cantidad de invitaciones acumuladas sobre su mesa; le parecia que oía en la calle bajo la ventana la fatal orquesta de la sociedad filarmónica.

—No hay remedio, se decía, ya no lograré un momento de reposo si no buyo; unos años de ausencia harán que mis entusiastas conciudadanos me olviden.

Se preparó y partió, resuelto á sepultarse en un oscuro retiro en Italia ó Francia. Staps, que no se atrevia á salir á la calle, temeroso de alguna chanza pesada, huyó el mismo día.

Esta doble y simultánea desaparicion chocó á todo el mundo. Cada uno hizo sus suposiciones, y se convino por fin en creer que Staps habia asesinado á Carl, y se habia refugiado en pais extranjero. Cediendo á la presión del rumor público, el burgomaestre de Holzerollen escribió á diferentes estados vecinos solicitando la extradición del criminal Staps, presunto asesino de Carl, su antiguo amigo; su bienhechor y la gloria del principado de Holzerollen-Hottorp.

V.

Carl acababa de llegar de Manheim; estaba enfermo de ma humor y descansaba en su lecho, cuando entraron suavemente en su cuarto. Era el burgomaestre de la ciudad escoltado por dos acólitos que guardaban la puerta. El burgomaestre de Manheim era amigo íntimo de Holzerollen, y por esa razon habia tomado con interés el encargo de éste.

—¿Por quién pregunta Vd.? dijo Carl, con un tono de voz bastante triste.

—Soy el burgomaestre de Manheim, caballero. ¿Ha llegado Vd. aquí esta mañana?

—Sí señor.

—¿Por ventura seria Vd. un cierto Staps que acaba de huir de Holzerollen y que tengo órden de prender?

—No señor; pero ¿por qué quiere Vd. prender á M. Staps?

El burgomaestre le dirigió una mirada profunda escrutadora.

—¿No lo sospecha Vd.?

—No, ciertamente.

—En tal caso, ¿Vd. no es M. Staps?

—No señor.

—Pues me veo en la necesidad de pedir á Vd. su pasaporte.

Carl le presentó el documento sellado por la policía de Holzerollen. El burgomaestre lo recorrió rápidamente, sonrió con malicia, y dirigiéndose al desconocido:

—¿Quiere decir que Vd. es M. Carl, el célebre compositor?

—Sí señor, salva la celebridad de que yo dispengo á Vd.

—Es Vd. un poco descontentadizo. ¿Y el Arrullador no es obra de Vd.?

—¡Ay! sí señor.

—Precioso va s, dijo el burgomaestre que le echaba de uno de los diletanti mas refinados. Tra la ra ra, deri, dera... ¡es magnífico! ¡Y esta menor! Pan, pan, tra dera, pan pan, tra lira... ¿Cómo, Vd. que tiene el aspecto de un hombre regular, ha podido asesinar al autor de una composicion tan poética?

Carl saltó en la cama.

—¿Que yo he asesinado á alguno!

—No le digo á Vd. cosa que ignore, dijo el burgomaestre. El pasaporte mismo prueba contra Vd. ¿Cree Vd. que caería yo en lazo tan gro-so? Vd. es Staps, asesino de Carl Haller, hijo del célebre Haller, y autor del Arrullador... Pan pan, tra dera, pan pan, tra dera, lira...

—Sin embargo, caballero, si quisiera Vd. explicarme...

—Es muy sencillo. Vd. ha asesinado á Carl, ¿no es verdad?

Hecho esto, es claro que no iba Vd. á viajar con su nombre Staps. Vd. toma el pasaporte y el nombre de su víctima... Esta es cosa comun en el arte del crimen.

—Pero en tal caso, ¿dónde ha sido hallado el cadáver de Carl?

—No, no ha sido hallado, y por eso ha creído Vd. que podía servirse de su pasaporte. Pero él será descubierto, no lo dude Vd. Probablemente lo ha enterrado Vd. en algun sitio recóndito, en un bosque quizá... En su lugar de Vd., yo le confesaría de plano. ¡Ah! ¡si ese pobre Carl Haller viviese todavía, qué hermosa sinfonia fúnebre escribiría con motivo de esta aventura! Primeramente una entrada lígubre de violoncelos y contrabajos, con algunos golpes de bombo, ¡Bum! celos y contrabajos, con algunos golpes de bombo. ¡Bum! clarinetes rompe de repente: tarira, tara, ta ti ta ta... Los violoncelos entran en escena... (Aquí el burgomaestre se puso á silbar la frase musical de los violines). La víctima aparece soñolienta y cogiendo flores... (Se supone la escena en el campo, en un lugar solitario). Un canto de oboe lo anuncia. (El burgomaestre imita la sonoridad del oboe). En este punto se presenta el asesino. El asesino es Vd. Introducción estrepitosa de trompetas: ta ra tara, tara ta ti ta ra... Aunque asesino de Haller, y sin su talento, Vd. es del oficio. ¿Qué le parecen á Vd. estas ideas musicales?

—Caballero, exclamó impaciente Carl, en una palabra, ¿qué se le ofrece á Vd.?

—Me se ofrece que quiero enviarlo á Vd. escoltado á Holzerollen, dijo el burgomaestre sin mirarlo, llevando el compás con su bastón á una sinfonia imaginaria.

—Vamos, dijo Carl, es fuerza que se cumpla mi destino. Pronto se supo en Holzerollen que el asesino de Carl acababa de ser arrestado en Manheim, donde se habia atrevido á presentarse con el pasaporte de su víctima. Apenas se anunció que llegaba, toda la poblacion salió á su encuentro; pero



¡Qué sorpresa general cuando se vió en un mal caruaje y con esposas en las manos, no á Staps sino á Carl, gloria de Holzerollen.

Mil aclamaciones se oyeron. El prisionero fué llevado en triunfo á la casa consistorial, donde fué festejado por espacio de ocho dias. Al cabo de este tiempo, Carl, atacado de una gastritis, resultado de los banquetes á que se vió obligado á asistir, no salia de su cuarto, abrumado y sin fuerza en su desesperacion para luchar contra su destino.

Ahora bien, mientras se hallaba en este triste estado, la noticia de sus triunfos llegaba á oídos de Staps, refugiado en Francfort. Este malvado, que no olvidaba su ruina ni los bastonazos que habia recibido, sintió aumentarse su rabia y fundó un terrible periódico quincenal, que enviaba con profusion en Holzerollen, dirigido particularmente contra Carl.

En este periódico titulado *la Lira teutónica* espuso sucesivamente:

- Que Carl le habia robado su música;
- Que llevaba peluca;
- Que tenia dientes postizos que le servian para morder á los hombres honrados;
- Que padecia sarna;
- Que se embriagaba decentemente todas las noches;
- Que poblaba de hijos naturales el principado de Holzerollen;
- Que si llegara á casarse, habia de tener la suerte del rey Menelao;
- En fin, que él, Staps, lo habia apaleado muchas veces para corregirlo de su impertinencia, pero sin haber logrado nada.

He aquí un artículo de fondo de *la Lira teutónica*, que dará una idea aproximada del estilo en que escribia Staps:

*«A la sombra del grande Haller.»*

«Haller, maestro mio, ¿qué diria tu grande alma, si por desgracia tuya vuelta la vida, fuese testigo del comportamiento de tu hijo! El respeto que tengo á tu memoria me habia cerrado la boca hasta el presente; pero creeria faltar á mis deberes para con tu ilustre sombra si guardara por mas tiempo silencio.

«Cuántas veces, en nuestras conversaciones familiares, paseándonos en tu jardin, tu brazo apoyado en mi hombro para sostener tus pasos vacilantes, cuántas veces me has dicho:

«Staps, amigo mio, hijo mio Staps, (porque si tú no lo eres en la carne, lo eres en el espíritu) yo te lego el secreto de mi genio, yo te confio el cuidado de mi gloria, porque temo que un heredero indigno de mi nombre, ciego con las infatuaciones de un ridículo amor propio, lo comprometa con obras vulgares. No le escases tus consejos, y acuérdate que el águila que se cierne en los aires da algunas veces á luz un humilde gorrión.

«Yo he obedecido á tus deseos, ¡oh mi sublime maestro! y aunque haya sido pagado con la mas negra ingratitud, no me arrepiento de lo que he hecho. De lo alto de los cielos, tu sombra veneranda me sonrie y me inspira los mas dulces cantos.»

VI.

¡Ay! exclamaba Carl, jamás he leído los artículos de M. Schandel, pero dudo que haya escrito cosa comparable con las ignominias de *la Lira teutónica*.

Por mas que hacia no podia impedir que entrara en su casa el horrible periódico. El 1.º y el 15 de cada mes hallaba con regularidad sobre su mesa un número, puesto allí por mano desconocida. Por otra parte se habia convertido en el hombre mas desgraciado del mundo. Los habitantes de Holzerollen no habian podido dominar su naturaleza suspicaz y rebelde. Inquieto y nervioso como lo son por lo comun los artistas, le herian profundamente las invecivas de Staps, y para resistirlas sentia que necesitaba el apoyo de la opinion pública. El temor de provocar la malevolencia lo obligaba á aceptar las mas molestos convites. ¡Cuántas naturalezas privilegiadas se ven de esa suerte presa de las preocupaciones mas despreciables! El caballero entusiasta se habia apoderado de él, lo habia vestido para ir al baile y lo torzaba á sentarse al piano. Día y noche el desdichado corria las calles con fraz negro, bota de charol y guantes amarillos para ir á comer, ó á un concierto dado para obsequiarlo. Hasta se vió obligado á aceptar buenas aventuras, aun después de haber hecho las paces con Elena, á quien amaba siempre. Al salir una noche de un baile, en que se habia aburrido grandemente, cogió un catarro pulmonar.

«Bendito sea Dios! dijo, ¡me voy á librar de esta vida de hombre de moda!

«No, le dijo el médico, un anciano entendido, que habia sido amigo íntimo de su padre; yo le curaré á Vd.

«¿Que dice Vd., señor médico? preguntó el enfermo.

«Digo que todavía vivís y que saldreis sano de este ataque.

«¡Ah! exclamó Carl, ¡bien veo que no es Vd. mi amigo!

El anciano médico hubiera probablemente curado al enfermo; pero un brillante hidrópata, discípulo del célebre Priestnitz, vino de Manheim, no queriendo, decia, confiar á otras manos el cuidado de curar á un artista eminente, al Mozart de Holzerollen. Enviábalo el burgomaestre de Manheim, que aprovechaba aquella ocasion de reparar la torpeza que habia cometido poniendo esposas al hijo ya ilustre del gran Haller. El hidrópata llegó con mucho ruido, disputó con el anciano médico y lo puso á la puerta, después de lo cual administró tanta agua al paciente, que este se vió muy pronto en el mas extremo peligro.

Próximo á morir, abrióse la puerta de su cuarto, y vió entrar al mismo Staps.

«¿Es un sueño? exclamó el moribundo: ¿tú aquí?

«Sí, dijo Staps, yo soy, yo arrepentido y lleno de confusion.

«¡Ah, miserable, sal de aquí! dijo Carl, apoyándose en el codo.

«Tú lo has dicho, dijo Staps, soy un miserable, un bribon, el mas despreciable de los hombres. Jamás me tratarás tú con la dureza con que yo me trato á mí mismo.

«¡Oh padre mio! murmuró Carl, ¡tú has perdonado á Schandel en tus últimos momentos!

Sus fuerzas lo abandonaban con la proximidad de la muerte, y no hubiera tenido la suficiente para apartar su mano que Staps estrechaba entre las suyas.

Carl acababa de dar su último suspiro. Solo en aquel cuarto, Staps registraba todos los cajones, recogió toda la música que cayó en sus manos, y regresó en seguida á Francfort. Publicó las obras póstumas de Carl bajo su nombre, y se aprovechó de esta celebridad para trastornar la cabeza á una viuda rica y novelesca con quien se casó y á la cual golpeó á los quince dias.

Al entierro de Carl acudió poca gente. El público comenzaba á hallarlo fastidioso, fantástico y descontentadizo. Su popularidad bajaba; se habia muerto repentinamente.

EL PASAJE DEL NORTE.

(Continuacion.)

Al día siguiente vuelven á bordo los indios y dicen al intérprete que han pasado la noche preparando un festin para sus huéspedes; ballena, venado, salmón; y convidan á los blancos á visitar su campamento. Pero el mal tiempo impide esta visita, y las barquillas de la tribu vienen y suben á bordo con hombres y mujeres. Viendo sus canoas seguras, los salvajes se esparcen por el buque con ávida curiosidad; los espejos y las pinturas de los camarotes de los oficiales atraen especialmente su atencion. Las mujeres se ponen á bailar con los marineros, y con dificultad se logra que vuelvan á tierra por la noche. La tribu vive siempre en aquella triste costa; en el invierno va con trineos á llevar pieles á una tribu vecina que las pasa á otra, y después regresan á su rancho.

El *Investigador* se despide por fin de los esquimales y empieza un trayecto penoso á través de los hielos. A partir del cabo Parry que se halla en las Cartas, se entra en una geografia inédita. Hallando mas delgado el hielo al Norte, el comandante toma esta direccion con la esperanza de tocar en la tierra de Bauks, descubierta en 1819 por sir Eduardo Parry. Con mucha sorpresa descubre tierra firme, desembarca y toma posesion en nombre de la Gran Bretaña, dándole el nombre de Tierra de Baring, en honor del primer lord del Almirantazgo (ministro de Marina). Esta nueva region es la costa meridional de esta misma tierra de Bauks, cuya parte septentrional está indicada en las Cartas. Encuéntrase allí musgos y plantas salvajes, gamos, liebres y gansos salvajes. Este descubrimiento fué hecho el 6 de Setiembre de 1850. Después de haber tocado la tierra de Baring, el comandante continúa su viaje al Este, y pronto descubre otra tierra nueva, que bautiza con el nombre de Príncipe Alberto. Esta tierra es la continuacion y la costa septentrional del país conocido ya bajo el nombre de Wolaston y de Victoria.

El *Investigador* está ya en un canal, con tierra á derecha é izquierda. Este canal lo llama el comandante estrecho del Príncipe de Gales, y su descubrimiento es una de las glorias de la expedicion, porque es uno de los pasajes del Norte. Con las exploraciones hechas en el hielo sólido, se ha visto que este canal comunica con el estrecho de Parrow, que comunica con el de Lancaestre, y luego con el mar de Baffin, el estrecho Davis, y por último con nuestro Océano.

Pero hasta hoy el hielo inmutable obstruye este estrecho pasaje, y el desgraciado buque lucha en vano contra esta fuerza superior. Además, la estacion está avanzada; el mes de Octubre rige. Los hielos que se desprenden de la gran masa, empujados por vientos contrarios, avanzan hacia el buque como un muro flotante y lo hacen retroceder con vaivenes terribles. Después de inútiles esfuerzos, perdiendo siempre terreno, el comandante se prepara á invernar. Lo mas prudente seria dirigirse por el canal al Sud, donde la navegación es todavía libre, pero ¿cómo resolverse á abandonar el terreno tan costosamente ganado, cuando se está quizá cerca del fin propuesto? Resuelve, pues, pasar el invierno en el seno mismo de la conquista. Enclava su buque en un enorme hielo que le sirve de lecho y que no dejará en todo el invierno. Adhiera á él con cables y cadenas, y flota en él mientras que marcha. En este intervalo, el buque recibe fuertes sacudidas, y es impelido algunas veces hacia la costa, pero su armadura de hielo lo defiende. Por medida de precaucion, y para el caso en que fuese necesario abandonar al buque, el comandante hace subir al puente provisiones para un año, y distribuye á la tripulacion botas y mantas. Por si el buque cae sobre el hielo, se le prepara una cama para que caiga sin hacerse mal; esta operacion consiste en inflar las hamacas formando para el buque una especie de colchones.

«Hecho esto, dice el comandante, y apareciendo nuestro hielo sólidamente cimentado por 17 grados bajo cero, completamos nuestros preparativos domésticos para todo el invierno.»

«El buque permanece allí nueve meses! inmóvil, fijo, sellado por decirlo así en el hielo. En aquella cárcel entra en Octubre de 1850 para no salir hasta el mes de Julio 1851. Lo mas admirable en estos atrevidos marinos no es la lucha, el valor con que arrostran los peligros; lo grande, lo bello, es la tranquilidad intrepidez con que entran en un sepulcro, echándose la losa para un año, dos años; porque pasado este invierno los veremos prisioneros por dos años en rocas de hielo, quién sabe si para siempre.

Una vez establecidos en sus cuarteles, seguros de hallar su casa donde la dejan, nuestros viajeros salen á hacer excursiones. El capitán, el teniente Nreswell, el médico Armstrong y el intérprete van con algunos hombres á la tierra del Príncipe Alberto, plantan un mástil y toman posesion de ella en nombre de la Reina. Penetran en el interior, donde encuentran barrancas y grandes lagos, y cuando vuelven á la costa ven que el hielo se ha separado de la tierra cerca de cien varas. Recorren muchas millas á lo largo de la costa, confiando en poder embarcarse en un hielo, pero la noche los obliga á pararse. No se esfuerzan por llamar la atencion de los que están á bordo; el buque, por otra parte, estaba lejos de ellos. Véase por fin el fuego de sus fusiles, y vienen en su busca con canoas de goma.

«Estas pequeñas y admirables canoas eran infladas á bordo,

luego trasportadas fácilmente sobre la espalda de un hombre á través de los hielos que hubieran destrozado todo otro barco. Ellas han servido para trasportar una partida numerosa que no tenia ni tiendas, ni mantas, ni provisiones, ni fuego, espuesta á pasar la noche con una temperatura de 18 grados bajo cero.»

No desalienta esta primera expedicion al capitán Mac-Clure. Era preciso descubrir á toda costa la salida del canal que debia llevarlo al estrecho de Barrow. El 21 de Octubre se pone en camino con siete hombres en un trineo. Rómpanse éste contra los hielos, y dos hombres vuelven al buque á por otro. Entre tanto el capitán y sus compañeros arman sus tiendas en el hielo, y aguardan allí hasta el día siguiente en que les traen otro trineo. Emprenden otra vez su viaje, y andan cuatro dias sin ningun accidente. Por fin el 26 de Octubre plantan su tienda sobre la costa del estrecho de Barrow. ¡Ya han hallado el pasaje!

Al día siguiente por la mañana el capitán sube con un hombre á una eminencia de 600 piés de altura; es la estremidad de la nueva tierra llamada Príncipe Alberto. Desde allí abarcan un horizonte de 40 á 50 millas; pero solo ven una llanura de hielo. Por su parte, la tripulacion erige un mástil á la entrada del canal, y deposita en un cilindro de cobre el aviso de su descubrimiento y de su permanencia.

Pero es menester regresar al buque. En la noche del 27 parten y no llegan hasta el 31 venciendo mil obstáculos. Piérdense en la niebla á 10 y 15 grados de frio. Pero oigamos al capitán Mac-Clure referir con admirable sencillez las vicisitudes novelescas de su excursion. Esta narracion no se halla en los partes oficiales; es un extracto de una carta íntima escrita á su hermana:

«No te contaré todo mi viaje, dice, solo te diré que hemos logrado descubrir este pasaje del Noroeste que buscaba la Europa cuatro siglos hace; y así hemos conquistado un laurel mas para la corona de la vieja Inglaterra y cumpido un suceso que será memorable en el reinado de nuestra querida Reina. En primer lugar hemos costado una gran isla, cuya estremidad septentrional es la tierra de Bauks, y que está separada por un canal del continente americano (porque yo no creo que sea una isla). A esta tierra la he llamado del Príncipe Alberto; y por este canal hemos hecho el 26 de Octubre el importante descubrimiento del pasaje, porque sus aguas comunican con las de Barrow. Este resultado lo han verificado seis hombres, un oficial y yo en un trineo. Hacia mucho frio en esta estacion tan avanzada, mucho mas porque el hielo sobre que dormíamos no estaba cubierto de nieve para estar secos, cosa que acontece en la primavera, y entonces se está muy bien bajo las tiendas. Nuestra excursion ha sido corta; en diez dias hemos andado 180 millas. En el último he estado yo espuesto. El último día abandoné el trineo para llegar antes que los otros al buque y hacer que les prepararan algunos alimentos. Me quedaban unas 15 millas que andar. Poco después de apartarme de mis compañeros, me ví envuelto en una espesa niebla; sin embargo, mientras fué de día y pude ver la brújula, salí adelante; pero á las cinco anocheció y perdí mi camino. Halléme descarriado entre pedazos sólidos de hielo, que me hacian tropicar y caer á cada paso, con riesgo de romperme los brazos, las piernas y la cabeza. Me ví obligado á pararme, agotadas mis fuerzas, porque no habia hecho mas que almorzar frugalmente á las siete de la mañana. Hice mi buena cama en la nieve al abrigo de un espacioso hielo y sepulté mis piernas hasta las rodillas para que no se me helaran los dedos de los piés. Pronto me quedé dormido y me desperté á media noche con un brillante meteoro que atravesó el cielo; me levanté y encontré una noche resplandeciente de estrellas con una brillante aurora, y me dirigí hacia el buque. Pero gastadas mis municiones, no podia llamar la atencion de á bordo; erré, pues, hasta que amaneció y tuve la extrema satisfaccion de ver que habia ido mas de cuatro millas mas lejos que el punto donde se hallaba el buque. Puesto otra vez en camino, hallé huellas frecuentes de osos; pero á las ocho llegué sano y salvo á pesar de 15 grados bajo cero y de no haber tomado nada en 25 horas.»

Tales relaciones pueden hallarse en historias de viajeros; pero hé aquí un rasgo personal y característico. Después de haber contado los peligros que corrió, el bravo marino, añade:

«Por este y otros beneficios que nos han sido acordados en este viaje peligroso, debemos una sincera gratitud á la generosa Providencia, cuyo dedo protector ha podido solo guiarnos en un mar en que toda la ciencia del hombre y toda su industria no hubiera sido suficiente para cortar los hielos. Ciertamente, al contemplar estas potentes obras de la naturaleza, no se puede prescindir de pensar que el brazo que ha sostenido el arca primera hecha de madera de la tierra, cuando flotaba sobre las aguas de un mundo anegado, es el mismo que ha dirigido tambien nuestra arca de encino inglés; y que sus habitantes volverán á gozar de las bendiciones de su patria, lo que será otro milagro de la misericordia divina. Muchas veces he dicho como la mujer de Menoch: «Si Dios hubiese tenido el desdiseño de hacernos morir, no nos hubiera concedido tantas y tan grandes misericordias.»

Este sentimiento íntimo de la Biblia, tan comun en los ingleses, lo acompaña á todas partes, y los sostiene en todos sus peligros. Cuando el califa Omar quemó la biblioteca de Alejandria, dijo: «Si estos libros no contienen mas que el Corán, son inútiles; si contienen otra cosa, están de mas en la tierra.»

Así son los ingleses con la Biblia. Este libro único les basta; todo lo contiene. Y cuando se va con ellos á esas regiones inexploradas, no se puede prescindir de abrir con ellos el libro de los libros. Estos intrépidos precusores de la civilizacion que abren á la humanidad nuevas vias, nos parecen otros tantos Moisés buscando la tierra prometida. Muchos la ven de lo alto de la montaña, pocos logran entrar en ella. El Deuteronomio dice: «Moisés subió de las llanuras de Moab á la montaña de Nebo... y el Señor le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan... y el Señor le dijo: Hé aquí la tierra prometida á Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: Yo la daré á vuestra posteridad. Tú la has visto con tus ojos y no entrarás en ella.»

Así, cuando Parry, después de haber descubierto el estrecho de Lancaestre y el de Barrow, llegó á la tierra de Melville, pudo apercebir desde lo alto de la costa, y á través del impenetrable hielo la tierra de Bauks, que han pisado sus compatriotas cuarenta años después, pero que no le fué dado á él abordar.

(Se continuará.)



A la memoria del distinguido y malogrado artista

D. PEDRO VILLETI.

# MARCHA FUNEBRE,

COMPUESTA POR SU AMIGO

D. MANUEL DE LA MATA.

MAESTOSO.

Piano.....

P.

The musical score is written for piano and consists of seven systems of music. Each system has a treble and bass clef staff. The key signature has one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The tempo is marked 'MAESTOSO'. Dynamics include 'P' (piano), 'FF' (fortissimo), and 'F' (forte). Trills are indicated with 'tr.' above notes. The score begins with a piano dynamic and includes various rhythmic patterns and chordal textures.



The musical score is arranged in systems of two staves each (treble and bass clef). It includes various musical notations such as notes, rests, and ornaments. Key markings include *sempre ff.*, *p.*, *tr.*, and *mf.*. A section marked *8.<sup>a</sup>* features a wavy line above the staff. A double bar line is followed by the instruction *D. C. hasta el signo  $\mathcal{S}$  y despues sigue aqui.* The score concludes with a double bar line and repeat signs.



## LA FIGURA GRANDE DE PIEDRA.

LEYENDA AMERICANA, POR NATHANIEL HAWTORNE.

Una tarde, al ponerse el sol, una madre y su hijo, sentados á la puerta de su cabaña, hablaban de la figura grande de piedra. Solo necesitaban levantar los ojos, y aunque estuviera á muchas millas de distancia, podían verla distintamente, porque los rayos del sol iluminaban todas sus facciones.

¿Y qué era la figura grande de piedra?

En el seno de montañas elevadas se extendía un valle tan espacioso, que contenía muchos miles de habitantes. Algunas de aquellas buenas gentes vivían en cabañas de madera situadas en la pendiente escarpada de las montañas, y rodeadas por todas partes por la espesa y sombría selva. Otras residían en cómodas granjas; y cultivaban el suelo fértil de la llanura ó las laderas del valle. Otras, en fin, estaban reunidas en pueblecillos, al borde de algún riachuelo que baja de la montaña que lo produce, y que guía el hombre y hace servir para mover las ruedas de la manufactura de algodón. En una palabra, los habitantes de este valle eran numerosos y se ocupaban en oficios diversos. Pero jóvenes y viejos todos estaban familiarizados con la figura grande de piedra, aunque algunos tenían el privilegio de ver mas claramente que los demás convencidos este fenómeno de la naturaleza.

La figura grande de piedra era, pues, obra de la naturaleza, majestuosa hasta en sus ojos. Sobre la vertiente perpendicular de una montaña muchas piedras enormes estaban combinadas de tal suerte, que vistas á cierta distancia ofrecían precisamente los rasgos de una figura humana. Parecía que un coloso, que un Títan había esculpido su retrato encima del precipicio. En él había el arco inmenso de la frente, de cien pies de alto; la nariz de una longitud proporcionada y vastos labios, que á poder hablar, hubieran hecho resonar una voz de trueno del uno al otro extremo del valle. Es verdad que acercándose demasiado el espectador perdía los contornos de aquella figura gigantesca, no percibiendo mas que un monton de rocas enormes superpuestas como un resto del caos. Pero al volver atrás la maravillosa figura aparecía de nuevo, y cuanto mas se alejaba, tanto mas adquiría ella la semejanza del rostro humano, conservando intactos los caracteres divinos de su origen; y al empezar á perderse en la lejanía, al verla circundada de nubes y blancos vapores, como de una auréola, la gran figura de piedra parecía positivamente viva.

Era una felicidad para los niños el crecer con esta figura de piedra ante los ojos, porque todas sus facciones eran nobles, y su expresión era á la vez imponente y dulce, como si la animara un corazón grande y ardiente que abrazara en su afecto á todo el género humano, sintiéndose aun con mayor capacidad. Solo el contemplarla era ya una educación. En la opinión de muchos, el valle debía mucha parte de su fertilidad á aquella dulce fisonomía, que irradiaba perennemente sobre él, iluminando las nubes y penetrando con su ternura los rayos del sol.

Segun lo hemos dicho al principio, una madre y su niño, sentados á la puerta de su cabaña, miraban la gran figura de piedra que constituía la materia de su conversacion. El niño se llamaba Ernesto.

—Madre, decía, mientras le sonreía la figura titánica, yo quisiera que pudiese ella hablar; parece tan cariñosa, que su voz no puede menos de ser agradable. ¡Ah! si yo viera un hombre con tal rostro, lo amaría con todo mi corazón.

—Si se cumple una antigua profecía, contestó la madre, tal vez veremos nosotros el mejor día á un hombre que tendrá exactamente esas facciones.

—¿Qué profecía es esa, madre mía? preguntó Ernesto vivamente. Dígamela Vd., madre, se lo suplico á Vd.

Su madre le refirió una historia que ella había oído á su propia madre cuando aun era mas pequeña que Ernesto. No era una historia de acontecimientos pasados, sino de cosas futuras, y á pesar de eso esta historia era tan vieja, que los indios, antiguos habitantes del valle, la habían aprendido de sus antepasados, á los cuales, decían ellos, se la habían murmurado los arroyos de las montañas y el viento que agita las cimas de los árboles.

La historia contaba que en las cercanías había de nacer un día un niño destinado á ser el mas grande y el mas ilustre personaje de su época, y que cuando llegase á la edad madura sus facciones serían exactamente las de la figura grande de piedra. Un crecido número de ancianos y jóvenes creían aun con el entusiasmo de sus esperanzas en la antigua profecía. Pero otros que habían corrido mundo y que se habían fatigado de esperar (porque no habían tropezado á nadie con esta semejanza, á ninguno que aventajara en lustre y grandeza á sus convecinos), deducían que la profecía era solo una conseja. Sea como fuere, el grande hombre no había venido todavía.

—¡Oh madre mía! ¡querida madre mía! exclamó Ernesto agitando sus manos; ¡yo espero vivir bastante para verlo!

Su madre era una mujer sensata y afectuosa, y conoció que convenia no desanimar la noble esperanza de su hijo; por eso se contentó con responderle: «Puede ser.»

Jamás olvidó Ernesto la historia que su madre le había relatado, y siempre le venía á la memoria cuando miraba la gran figura de piedra. Pasó su infancia en la cabaña donde nació, siempre obediente á su madre, á quien ayudó muchas veces con sus manecitas, y mucho con su amante corazón. De esta suerte, de niño feliz, pero meditabundo, llegó á ser joven dulce, pacífico, tostado por el sol (porque trabajaba en el campo), pero mucho mas inteligente que otros que frecuentaban las mas famosas escuelas, y sin embargo, Ernesto no tenía mas profesor que la gran figura de piedra.

Al concluir los trabajos del día, permanecía horas enteras contemplándola, y acababa por imaginarse que ella lo conocía y correspondía á sus miradas llenas de veneracion con una sonrisa de bondad estimulante. Nosotros no nos atreveríamos á decir que Ernesto se engañaba, aunque sea posible que la figura no lo mirase con mas benevolencia que á los demás. Pero la suave y confiada sencillez del niño descubría lo que los otros no podían percibir; y así el amor que se dirigía á todos, le tocaba á él mas particularmente.

En aquel tiempo corrió por el valle el rumor de que había aparecido el gran personaje, anunciado siglos hacia, que debía asemejarse á la gran figura de piedra. Muchos años antes un

jóven había emigrado del valle y se había establecido en un puerto de mar distante, donde había puesto una tienda con algun dinero que había ganado.

Llamábanlo Amassor; pero nadie pudo decir nunca si era aquel su verdadero nombre ú otro procedente de sus costumbres y fortuna. Hábil y activo, y dotado por la Providencia de esa inescrutabile facultad que se llama en el mundo suerte, se hizo escesivamente rico y propietario de una porcion de buques. Todos los países parecia que se habían empeñado en acrecentar el monte de riquezas que poseía ya este hombre. Las frias regiones del Norte le enviaban su tributo de pieles; la ardiente Africa cernía para él el oro de sus rios, y recogía el marfil de sus enormes elefantes; el Oriente le enviaba sus chales magníficos, sus especias, su té, sus gruesas perlas y deslumbradores diamantes. El mismo Océano, por no ser menos que la tierra, le regalaba sus ballenas para que Amassor vendiera su grasa. Cualquiera que fuera la primera materia, al punto se convertía en oro al pasar por sus manos. De él se podría decir lo que del Midas de la fábula, que cuanto tocaba se cambiaba en el amarillo metal, ó mejor todavía, en pilas de oro acuñado. Y cuando Amassor se hizo tan rico, que hubiera necesitado cien años solo para contar su fortuna, recordó el valle donde vió la primera luz y resolvió volver á morir al lugar de su nacimiento. Con este objeto envió á un arquitecto para que levantara un palacio digno de servir de morada á un hombre de tan colosal riqueza.

Como ya lo he dicho, se había esparcido en el valle la noticia de que Amassor era el personaje profético tanto tiempo y tan en vano esperado, y que su rostro era completamente parecido á la gran figura de piedra. Fortificaba esta creencia el espléndido edificio que se levantaba como por encanto en el terreno de la granja de su padre. El esterior era de un mármol tan blanco, que parecia que toda la construcción iba á derretirse al sol, como los palacios de nieve que Amassor tenia costumbre de hacer en su infancia, cuando aun no gozaban sus dedos del privilegio de trasmutacion. Había un pórtico ricamente adornado, sostenido por columnas elevadas; bajo este pórtico se veía una puerta magnífica sembrada de clavos de plata y hecha de una madera jaspeada procedente de Ultramar. Los balcones que subían del suelo al techo tenían un cristal de de una sola pieza y tan transparente, que se le atribuía la pureza del aire mas puro. Nadie había obtenido permiso para ver el interior de este palacio; pero se decía con mucha probabilidad que era mucho mas magnífico que por fuera, de tal suerte que lo que en las demás casas era hierro ó cobre, era allí oro ú plata. El dormitorio de Amassor sobre todo tenia un aspecto tan brillante, que ningun otro podría cerrar en él los ojos. Pero Amassor estaba tan acostumbrado al lujo fastuoso, que indudablemente no podría dormir sino en un aposento en donde los rayos de la riqueza penetraran hasta en sus pupilas.

El palacio se concluyó, los muebles vinieron en seguida; luego un ejército de criados negros y blancos, precursores de Amassor, cuya majestuosa persona debía llegar á ponerse el sol. Entretanto, nuestro amigo Ernesto se había agitado profundamente con la idea de que el grande hombre, el hombre ilustre, el hombre de la profecía iba á presentarse en el valle al cabo de tantos siglos. Por jóven que fuera, sabia que Amassor con todos sus tesoros tenia mil medios para trasformarse en un ángel bienhechor, y de adquirir en los negocios de los hombres una influencia tan dulce como la sonrisa de la gran figura de piedra. Lleno de fé y de esperanza, Ernesto no dudaba de la certeza del rumor que circulaba en el pueblo, y que llegaba al punto de creer que iba á verse en presencia del retrato vivo de la maravillosa imagen de la montaña. Mientras miraba á lo alto del valle, figurándose siempre que la gran figura correspondía afectuosamente á sus miradas, oyóse un ruido de ruedas que se acercaban con rapidez.

—¡Aquí está! gritaron del centro de un grupo de personas reunidas para asistir á la llegada. ¡Aquí está el gran Amassor.

Un carruaje tirado por cuatro caballos pasaba por el recodo del camino. A la portezuela se veía la fisonomía de un viejillo de piel tan amarilla, que se podía creer que lo habían trasudado las manos de Midas. Su frente era pequeña, sus vivos ojos estaban cercados de numerosas arrugas, sus labios parecían aun mas delgados, porque los pegaba fuertemente el uno con el otro.

—¡Verdadero retrato de la figura grande de piedra! exclamó la multitud. La antigua profecía se ha cumplido; ¡hé aquí por fin al grande hombre!

Y lo que confundía mas á Ernesto era que parecia que ellos creían sinceramente en la semejanza de que hablaban. A orillas del camino se hallaba por casualidad una pobre vieja con dos niños, procedentes de alguna distante comarca, extendieron las manos al pasar el carruaje, y levantaron sus voces lastimeras pidiendo limosna en un tono propio para excitar la compasion. Una garra amarilla, —la misma que había recojido tantos tesoros, —salió de la portezuela y dejó caer algunas monedas de cobre, de modo que, así como pudo llamarse Amassor, hubiera podido tambien llamarse Reparte-Cobre. Esto no impidió que la muchedumbre gritara con tanta fé y entusiasmo como antes.

—¡Ciertamente es el verdadero retrato de la gran figura de piedra.

Pero Ernesto apartó su vista tristemente de la faz astuta del sordido personaje, y dirigió sus miradas á lo alto del valle donde en el seno de un grupo de vapores lijeros que doraban los últimos rayos del sol, podía aun percibir las gloriosas facciones que tenia grabadas en su corazón. Su aspecto lo consoló. ¡Qué queria decir aquella boca llena de dulzura.

—¡El vendrá! no temas nada, Ernesto. ¡El hombre anunciado vendrá!

Años transcurrieron: Ernesto salió de la adolescencia. Ya era un mozo hecho, escasamente escitaba la atencion de los otros habitantes del valle, que no veían nada particular en su vida, excepto el que, después del trabajo diario, se retiraba para contemplar la gran figura de piedra, y meditar sobre ella.

Esto lo calificaban de locura, aunque perdonable, porque Ernesto era buen vecino, laborioso, y no descuidaba ningun deber. No sabían que la gran figura era para él un preceptor, y que el sentimiento que estaba grabado en ella engrandecía el corazón del jóven, inspirándole simpatías mas profundas que á los otros corazones. No sabían que de allí resultaría para Ernesto una sabiduría mejor que la de los libros y una vida superior á la que se vacía en el molde desfigurado

de los demás seres humanos. El mismo Ernesto no sabia que los pensamientos que agitaban su mente en el campo como en el hogar doméstico y en todas partes, cuando consultaba su Alma cándida y sencilla, —tanto como la vez primera que habló su madre de la antigua profecía, —miraba los rasgos que su representacion idéntica tardara tanto en aparecer en la tierra.

Entretanto el pobre Amassor había sido enterrado, y lo mas singular es que su tesoro, cuerpo y alma de su existencia había desaparecido antes de su muerte, no dejando mas que un esqueleto vivo, cubierto de una piel amarillenta y arrugada.

Apenas se fundió su oro, se vió que no había una semejanza tan notable entre las innobles facciones del mercader arruinado y la majestuosa figura de la montaña. Por esta razon el pueblo cesó de honrarlo en vida, y lo condenó al olvido después de su muerte. Solo á raros intervalos se evocaba su memoria á causa del magnífico palacio que había hecho construir, y que venian á visitar la famosa curiosidad natural, la gran figura de piedra. Desacreditado y perdido en la sombra Amassor, quedaba por venir el hombre de la profecía.

Ahora bien, sucedió que un jóven del valle que había servido plaza de soldado raso muchos años antes, había llegado á famoso general después de una larga serie de rudos combates. Cualquiera que sea su nombre histórico, era conocido por el viejo Trueno-y-Sangre en los campamentos y campos de batalla. Este veterano gastado por la edad y las heridas, cansado de las fatigas militares, del ruido del tambor y los clarines que había resonado tantas veces en su oído, pensó en volver al lugar de su nacimiento con la esperanza de encontrar en él el reposo que había dejado. Sus vecinos antiguos y sus hijos ya entrados en edad habían dispuesto celebrar la llegada del ilustre capitán con unas salvas de artillería y un banquete; y su entusiasmo era tanto mas vivo cuanto que juzgaban que esta vez iba á presentarse la semejanza de la figura de piedra. Un ayudante de campo de Trueno-y-Sangre se había sorprendido de la perfecta semejanza al cruzar el valle. Además, todos los camaradas de escuela del general y cuantos lo habían conocido, estaban dispuestos á airmar por juramento que por lo que recordaban, el susodicho general se había parecido siempre á la majestuosa figura, aun de muy niño; pero que aquella idea no se había presentado hasta entonces á su imaginacion.

Grande, pues, fué la agitacion por todo el valle; y muchas personas que años consecutivos no habían pensado en mirar la grande maravilla, pasaban á la sazón mucho tiempo contemplándola para formarse idea cabal y exacta de las facciones del viejo Trueno-y-Sangre.

Llegado el solemne día, Ernesto y todos los habitantes del valle abandonaron sus diferentes tareas y se dirigieron al punto del bosque en que se había preparado el banquete.

Al acercarse, Ernesto oyó la resonante voz del reverendo doctor Sopló-Guerrero, que imploraba la bendicion del cielo para las cosas buenas colocadas delante de los convidados, y para el ilustre y pacífico personaje, causa y objeto de la reunion. Las mesas se hallaban puestas en un claro en medio del bosque. Solo al Oriente había un boquete que permitía ver la figura de piedra. Sobre el asiento del general, resto de la morada de Washington, se inclinaba un arco de verdosas ramas entrelazadas de laureles y coronado con la bandera de sus victorias. Nuestro amigo Ernesto se ponía de puntillas para entrever un momento al célebre personaje; pero alrededor de las mesas había una multitud inmensa, ansiosa de oír los brindis y los discursos, con las respuestas que daría el general. Una compañía de voluntarios, haciendo veces de guardias de corps, hacia retroceder implacablemente con bayoneta calada á todo individuo que se distinguía por su actitud tranquila en medio de la multitud, de suerte que el apacible Ernesto fué enviado á la retaguardia, desde donde le era tan imposible ver las facciones de Trueno-y-Sangre, como lo hubiera sido en el campo de batalla. Pero oía las observaciones de varios individuos que comparaban la figura del héroe con la imagen lejana de la montaña.

—¡Admirable semejanza! exclamó un viejo haciendo una cabriola de gozo.

—¡Verdaderamente es prodigioso! respondió otro.

—¡Se habla de parecido! ¡yo digo que es el viejo Trueno-y-Sangre reflejado en un enorme espejo! gritó un tercero. ¿Y por qué no? ¡Indudablemente es el hombre mas grande del siglo presente y de los venideros!

Los tres lanzaron un grito unánime, que fué como una centella eléctrica que recorrió la multitud y produjo un estrépito de mil voces que repitieron los ecos de las montañas. Se podía haber creído que la misma figura de piedra había repetido el clamor, de tal manera fué estrepitoso.

Estas observaciones y este entusiasmo eran muy propios para interesar á nuestro amigo, y no pensó en dudar siquiera que la figura de la montaña había encontrado por fin su semejanza entre los mortales. Ernesto había creído, es verdad, que el personaje tanto tiempo deseado seria un hombre de paz, que hablara con discrecion, que hiciera bienes y la felicidad del pueblo. Pero con una expansion que era muy habitual á su sencillez, luchaba contra sus ideas anteriores y se figuraba que la Providencia podía muy bien elegir el medio que preferiera para colmar de bendiciones á la humanidad. Comprendía que la felicidad podía ser traída al hombre por la mano del guerrero que había manejado y esgrimido el sangriento acero, si lo disponia así la inescrutabile Sabiduría.

—¡El general, el general! tal era el grito que resonaba en la boca de todos.

—¡Silencio! ¡el viejo Trueno-y-Sangre va á pronunciar un discurso!

Así era la verdad, porque levantados los manteles se había brindado por el general en medio de aplausos estrepitosos, y éste se había levantado para dar las gracias al concurso. Ernesto lo vió; dominaba todo el público; bajo el arco laureado donde flotaba su bandera prestando sombra á la frente del guerrero, se apercebían sus brillantes charreteras y el cuello bordado de su uniforme.

Del mismo golpe de vista se descubría la gran figura de piedra por el boquete abierto en el bosque. ¿Y era la semejanza tan marcada como decia la gente? ¡Ay! Ernesto no la encontró así. Veía un rostro gastado por el tiempo y por la



guerra, lleno de energía y revelando una voluntad de hierro; pero la dulce sabiduría, las tiernas y profundas simpatías no asomaban á las facciones del viejo Trueno-y-Sangre; y aun cuando la gran figura hubiese tomado aquel aire de severa autoridad, sus rasgos mas dulces hubieran templado su rudeza.

—No es el hombre de entre la muchedumbre. ¿Será preciso que el mundo necesite esperar todavía por mucho tiempo?

Los vapores se habían condensado en los flancos de la montaña lejana, en que se veían las nobles y terribles facciones de la gran figura de piedra,—facciones terribles, pero llenas de bondad. Hubiérase dicho que era un ángel sentado en medio de las colinas, vestido de nubes de púrpura y oro. Ernesto tuvo dificultad para no creer que una sonrisa brillaba en su fisonomía, aunque sus labios permanecían inmóviles. Era sin duda efecto del sol que bajaba á su ocaso, y cuyos rayos atravesaban los vapores ligeros, interpuestos entre Ernesto y el objeto que miraba. Pero como siempre, el aspecto de su prodigioso amigo le restituyó la esperanza á pesar de los desengaños pasados.

No temas nada, Ernesto, oía él en su corazón, como un murmullo de la gran figura; no temas nada, Ernesto; ¡él vendrá!

Muchos años trascurrieron aun rápida y tranquilamente, Ernesto, que habitaba siempre el valle de su nacimiento, tocaba al punto intermedio de la vida. Imperceptiblemente había adquirido cierta reputación entre sus conciudadanos. Como antes, trabajaba para ganar el sustento, y siempre con la misma sencillez en el corazón; pero había meditado y sentido tanto, había consagrado tan crecido número de sus mejores horas á la sublime esperanza de algún bien para la humanidad, que parecía que había conversado con los ángeles, y adquirido así sin sospecharlo, parte de su sabiduría. Esto se revelaba en la discreta y apacible beneficencia de su vida cotidiana, cuyo manso río se hallaba guarnecido de risueña verdura.

No pasaba un día sin que mejorase el mundo á causa de este hombre, por mas humilde que fuese su vida. Nunca se apartaba de su senda, y siempre tenía algo bueno que enseñar á sus vecinos. Casi involuntariamente se había hecho un predicador. La pura y noble sencillez de su pensamiento, espuesta con frecuencia por las buenas obras que sembraba su mano en silencio, se manifestaba tambien en sus discursos, decía á los que lo escuchaban verdades útiles que mejoraban su conducta poco á poco. Sus oyentes no sospecharon iquizá que su convecino y amigo era mas que un hombre comun, y Ernesto menos que todos, y sin embargo, de su boca manaban pensamientos que ninguno otro había pronunciado; con tanta naturalidad como corren las aguas de un pacífico arroyo.

Apenas se apaciguó el acaloramiento del pueblo, comprendió este el yerro que había cometido, imaginándose que la fiera fisonomía de Trueno-y-Sangre se parecía á la suave figura de la montaña. Pero pronto corrió la noticia, repetida por muchos periódicos, de que el retrato de la gran figura de piedra había aparecido sobre los robustos hombros de su eminente Estadista. Como Amassor y el viejo Trueno-y-Sangre, el hombre de estado había nacido en el valle, pero después de haber salido de él muy pronto, se había dedicado al estudio del derecho y de la política. En vez de la fortuna del ricote y de la espada del guerrero, no poseía mas que su lengua; pero esta era mas poderosa que la espada y la riqueza reunidas. Su elocuencia era tan maravillosa, que fuera lo que quisiera, sus oyentes no podían prescindir de creer lo que dijera: lo injusto parecía justo, y lo justo injusto; porque cuando lo juzgaba conveniente, su palabra esclarecía las tinieblas, y oscurecía el día. Su lengua era un verdadero instrumento mágico; tan pronto estallaba tremenda como el trueno, como producía sonidos tan suaves como los de un arpa; unas veces entonaba un cántico guerrero, y otras un himno de paz. Todas sus palabras parecían que salían del corazón, aunque no fuera así. En fin, era un hombre sorprendente; y después de haber obtenido todos los triunfos imaginables, después de haber sido escuchado en los consejos y las cortes de príncipes y potentados, después de haber adquirido celebridad en todo el mundo, como una voz que resuena en todas partes, persuadió á sus compatriotas á que lo nombraran presidente. Antes de esta época, y desde el principio de su celebridad, sus admiradores habían descubierto su semejanza con la figura de piedra, y de tal manera lo creían, que por todo el país era llamada *cara antigua de piedra*. Este mote imprimió buen carácter á sus progresos políticos, porque lo mismo que para la tierra, no se sabe á la presidencia sin haber cambiado de nombre.

En tanto que sus amigos trabajaban para elevarlo á la presidencia, *antigua cara de piedra*, quiso visitar su valle natal. Nuestro grande hombre no tenía mas objeto que dar un apretón de manos á sus compatriotas, y lejos de preocuparse con la idea del influjo que podía ejercer su viaje, ni siquiera pensaba en su elección. Preparativos magníficos fueron hechos para recibirlo, una cabalgata salió á su encuentro hasta los límites del estado, y todos los trabajadores abandonaron sus faenas para acudir al camino por donde debía de llegar. Entre ellos estaba Ernesto. Aunque defraudado, como lo hemos visto, su carácter era tan confiado, que siempre se hallaba dispuesto á creer lo bueno y lo bello. Su corazón estaba siempre abierto para recibir al bienhechor enviado por el cielo. Fue, pues, lleno de gozo á ver el retrato de la gran figura de piedra.

La cabalgata volvía ufana con tanto estrépito y tal polvareda, que la figura de la montaña había desaparecido de la vista de Ernesto. Hallábanse á caballo los principales del valle; los oficiales de la milicia con uniforme, el diputado del congreso, el gobernador civil, los periodistas, y muchos particulares con el traje de los días festivos. En verdad que el espectáculo era brillante, tanto mas cuanto que por encima del cortejo, flotaban muchas banderas, entre ellas un número crecido con retratos del hombre de Estado y de la figura de piedra, sonriéndose mutuamente con fraternal familiaridad. A juzgar por las imágenes, la semejanza era prodigiosa. No olvidemos una compañía de músicos que sentían sus acentos repetidos por los ecos de las montañas. Las colinas y los valles resonaban con alegres melodías como si todos los rincones del país hubieran hallado voces para celebrar su venida. Pero el mas grandioso efecto fué el del eco que envió la montaña perpendicular, porque pareció que la misma figura de piedra repetía el cántico triunfal, como quien celebra la venida del hombre de la profecía.

Entretanto el pueblo arrojaba al alto sus sombreros, y gritaba con un entusiasmo tan contagioso que hirió el corazón de Ernesto. El tambien arrojó al aire su sombrero, y gritó con tanta fuerza como los mas entusiastas: «¡Hurra por la antigua cara de piedra! ¡Hurra por el grande hombre!» Pero á todo esto aun no lo había visto.

—¡Aquí está! ¡Aquí está! exclamaron los vecinos de Ernesto.

Mirad primero á la antigua cara de piedra, y en seguida al viejo de la montaña, ¡y ved si no parecen gemelos!

En medio de este acompañamiento, venia, tirado por cuatro caballos blancos, un carruaje abierto en que se apercebía á la antigua cara de piedra, al Estadista, con la cabeza descubierta.

—Convenid, dijo un vecino á Ernesto, en que la figura de piedra ha encontrado su semejante.

(Se continuará.)

## EL ULTIMO DISCIPLINANTE.

RECUERDO DE 1848.

(Continuacion.)

Como era de creer, la noche acarrió á Rabastens una serie de escenas tempestuosas. Tiempo hacia que en aquel rincón del mundo, alrededor de aquel pobre lugar se juntaba una masa latente de electricidad que el choque de los acontecimientos iba á hacer estallar de repente á la luz de siniestros relámpagos. Las grandes ciudades, siempre tumultuosas, tienen, por decirlo así, sus diarias explosiones eléctricas; pero en los centros pequeños de población escasamente trastorna el juego de los intereses ó de las pasiones la monotonía de la existencia comun una vez cada cien años. París, por ejemplo, cuenta á millares sus borrascas; Rabastens no tiene en su historia mas que una noche de revolucion. Esta noche terrible vió la estrepitosa peipeicia de un drama popular, cuyos actos primeros habían llenado un espacio de mas de veinte años.

Antes de que el acaso me presentara á M. Ronziac en su mula blanca, este personaje me era desconocido; pero no sucedia lo mismo con su vida, su carácter, su origen y sorprendente fortuna, porque es imposible atravesar á galope las Serres-Lisses sin oír pronunciar el nombre del Auvergnat millonario. Este nombre pesa como un anatema en los tres valles del Crucifijo. Para el labrador indiferente, apoyado en su arado, se halla grabado con la punta del cuchillo en el mojon de su campo; para el pastor indolente que dirige el rebaño, está marcado con un hierro ardiente en el vellón de sus ovejas.

—¿Sabe Vd., señor cura, decía á Pascalot un viñador del país oyendo fomentar el mosto, sabe Vd. lo que dice el vino de mi lago? Dice: «¡Yo pertenezco á Ronziac! ¡Y lo mismo dice el trigo que siego y que acribo!»

Ronziac es con efecto el señor de la comarca. El muro de sus propiedades se ensancha y amenaza invadir las tierras de aquellas pobres gentes. Sobre todos los senderos tortuosos que van del llano al monte y del monte al llano, si se pregunta al primero que pasa: «De quién es esta granja, estos prados, estos olivares, estas viñas estensas, estos jardines, estos plantíos de moreras?» el caminante no dejará de responder el antiguo refrán del gato calzado: «—¡Todo es del marqués de Carabas, del señor Ronziac de Polignan!»

Ronziac es en el distrito el Carabas de la usura. Para la usura invasora tiene un pié en cada casa, un hilo en cada familia, y en cada partecilla de tierra una molécula roedora, un átomo enganchado. El acreedor de los Tres-Valles, sentado sobre la meseta de Males-Pierres, comparaba un día en presencia de Mercadie el tablero de damas de cultivo que se admira desde aquel observatorio natural á un pañuelo de cuadros colgado de la punta en la montaña.

—Bueno, querido amigo, añadía el hombre esplanando su comparación; si Dios me hubiera plantado en medio de los carrillos la nariz de Gargantúa, podría estornudar libremente sobre ese pañuelo, sin que nadie (excepto tú) en un rádio de tres leguas pudiera atreverse á no gritar: «¡Dios lo bendiga á Vd.!»

—Es verdad, maese Ronziac. ¿Se acuerda Vd., replicó Mercadie, para rebajar un poco su orgullo, que vino Vd. de Auvernia sin zapatos, largo y flaco, con el vientre vacío, la bolsa escurrecida, la marmita al cuello y dos sartenes á los riñones? Entonces lo llamaban á Vd. simplemente Juan Flor, y las sirvientas de la posada se reían cuando veían al estañador condenado á sonarse con los dedos detrás de la puerta de la cocina.

—Cierto, replicó el Auvergnat con candor. ¡Pobre Juan Flor! ¡cuánto ha debido sufrir! ¿Quién hubiera dicho que aquel paja larga se había de casar con la hija única del marqués de Polignan?

Provisto de la fria tenacidad peculiar á sus paisanos, Ronziac comenzó muy temprano á economizar ochavo por ochavo cambiando poco á poco el estaño á plata, el cobre á oro, mientras que el rico marqués jugaba á puñados sus doblones. El estañador ambulante se hizo bien pronto calderero con cuarto, luego tendero de utensilios domésticos, mas tarde tapicero, pañero y comerciante en plata vieja, profesion que acabó por adoptar exclusivamente. El nombre de Juan Flor desapareció: en su lugar se le llamaba señor Ronziac. Por todas partes lo saludaban sombrero en mano, al paso que él respiraba un desprecio universal. Lleno de riquezas, el advenedizo Auvergnat tuvo el capricho de ser estimado, honrado y considerado. Hízose banquero obsequioso del marqués de Polignan, y llevó á la ruina al viejo jugador alimentando su pasión de tal suerte, que pudo un día, en que el marqués le dijo una injuria, esclamar como Tartufe cubriéndose delante de Orgon:

La casa es mia, quien debe salir sois vos.

Embrutecido por el juego, el marqués prefirió dejarse espropiar de su hija antes que de su casa y de sus bienes. —«¡Cástate con el Auvergnat!» dijo á su hija con el acento de un viejo emigrado. Es preciso para que yo muera en paz.»

Clotilde de Polignan se resignó, pero al siguiente día de esta triste alianza, que fué tambien el de la muerte de su padre, la esposa rompió todas sus relaciones de familia y se enterró viva en la Couarde, de donde no volvió á salir mas que cubierta con un velo para ir los domingos á la iglesia. A pesar

de lo que pudo decir Ronziac, ni súplicas ni amenazas no pudieron revocar esta resolución desesperada. La reclusa envejeció en su cárcel bajo el eterno vestido de luto; y cuando fué madre, vistió de negro á la niña María, en vez de vestirla de blanco como á los demás niños. María había crecido en la sombría morada sin que la alegrara un poco una sola sonrisa. Ella sufría en silencio con su madre, cuya tristeza participaba la tiranía doméstica.

Tal era en compendio la historia de Ronziac y de su familia. Yo la sabia á retazos, y la aparición del Auvergnat bastó para inspirarme la idea de reunir sus dispersos fragmentos. El mosto era completo cuando llegué á Rabastens. La vieja sirvienta del cura me aguardaba hilando en el umbral de la casa.

—¡Ah! señor, me dijo Agata, cogiendo la brida del caballo, ¡qué tarde tan triste hemos pasado aquí mientras se divertía Vd. allí abajo! Nunca desde que lo sirvo, lo he visto tan gruñón, tan quisquilloso y desgraciado como esta tarde. El pobre hombre se hallaba en un estado que daba compasión. Figúrese Vd. yendo y viniendo en la sala como si tuviera hormigas en las piernas. Y cuando no suspiraba regañaba. Un momento he creído (¡Dios me lo perdone!) que tendria un ataque de nervios, y que eso lo calmara. Pero no; no ha querido estar malo, la única cosa que le hubiera hecho bien. Ha continuado andando, gimiendo, enojándose, hasta que al fin... Pero ya le contaré á Vd. todo esto mas despacio, cuando tenga Vd. la servilleta en las rodillas, y la nariz en la servilleta.

—¡Hablemos bajo! repuso Agata, despues de ponerme el cubierto y de haber pensado el caballo; hablemos bajo porque duerme, y si se le despierta con sobresalto es preciso cuidarlo durante ocho días. ¡Lo estraña Vd.? Lo creen robusto porque es abotijado. ¡Ay! al contrario, una monada basta para incomodarlo, y en tal caso solo el sueño lo restablece. Así, apenas está desazonado, ¡buenas noches la compañía! El cura sube la escalera como una ardilla, y se acurruca en la cama como una marmota. Allí bien arropado, con la cabeza hácia la pared y el gorro hasta las cejas, se recoge como un pichón y como él se arrulla, ¡porque el pobre hombre se arrulla durmiendo! Vaya, ¿lo oye Vd.? ¿no parece que hay arriba un nido de tórtolas? Es el sueño del justo, señor; y esté Vd. seguro que con todas sus riquezas no respira con tanto desahogo Ronziac el sepulturero. Despues de un buen sueño, M. Pascalot se levantará mañana tan alegre como unas castañuelas, y tan fresco como una rosa. Pero á puro de hablar no le he dicho á Vd. cuál era el motivo de su disgusto. ¡Paciencia!

Agata puso la ruca entre las rodillas, y mojándose los dedos para sacar mejor la beta.

—Ya sabrá Vd., continuó, que los feligreses han venido á tomar la cruz parroquial para ir en busca del Disciplinante. ¡Cate Vd. que el señor cura da por perdida la cruz! —¡Agata, Agata! ¡Se han atrevido á coger la cruz parroquial!

—Bueno, tendrán el trabajo de volverla á traer.

Yo desenredaba una madeja, se la pongo en las manos para ocuparlo; pero sus movimientos eran tan bruscos, que no he podido devanarla. Queriéndolo distraer á todo trance, he asado castañas, que es cosa que le gusta mucho.

—Señor cura, le decía, aquí tiene Vd. una castaña bien roja. El la mascaba, pero sin dejar su estribillo: Agata, Agata, mi cruz está perdida.

Acudí á los granos de maíz tostados, que puestos sobre la paleta rosiente estallan como petardos; por lo comun este juego de niños lo divierte, pero esta noche no hacia mas que comerse las palomas, repitiendo: —¡Ah, pobre cruz de plata! ¡Ay! ¡eso era lo mejor que tenia en la iglesia! —Con efecto, la iglesia es muy pobre; un cáliz de estaño, vinageras de latón, ornamentos de lana y algodón no son cosas muy brillantes. No tenemos bonito mas que la cruz de los días solemnes, que dicen que es de plata maciza. Pero Vd. la habrá visto en la venta de Mercadie, porque iba á la cabeza de la procesion.

—Y á propósito, ¿ha visto Vd. la procesion? Hábeme Vd. un poco de esa ceremonia, á la cual me ha prohibido siempre asistir. El disciplinante ¿era viejo ó joven? ¿Le han hecho sangre con las zurriagas? ¿Ha soportado bien la disciplina?

Al hacerme estas preguntas, Agata temblaba y balbuceaba, y el fuego sagrado de las vestales de cincuenta años, el acre pudor de las viejas solteronas abrasaba sus labios indiscretos. Mientras duró mi narracion apenas osaba respirar, esperando ó temiendo quizá alguna estraña revelacion. Cuando pronuncié el nombre de Ronziac hablando de los peligros que amenazaban al usurero, cambié de figura, y pálida de emocion, me dijo:

—¿Compadece Vd. á ese hombre?

Con la ruca en una mano y el huso en la otra, parecia una parca irritada.

—Compadezco á su mujer y á su hija... ¿No convendría prevenirlos?

—Mire Vd. por allí, me dijo Agata indicándome una luz misteriosa, semejante á las que oscilan al extremo del horizonte en los cuentos de hadas. ¿Ve Vd. aquel punto brillante que se parece á una estrella? Allí están todas las noches velando y orando sin temor ni alarma, porque todo el mundo las ama y compadece. Dos años hace corrió la voz de que tienen un libro secreto en el que la madre ha escrito estas palabras en su primera página: «Lo que debemos á nuestros deudores.» Y se dice que todas las noches, despues de acostarse el señor, asientan los beneficios del comerciante de sanguijuelas. Estoy seguro de que un día han de echar por la ventana todo bien mal adquirido, porque tienen bastante orgullo y son bastante justas para guardar un real robado. Por eso nadie levantará las manos sobre ellas; ¡las damas negras son sagradas! Lo que es él nunca sufrirá la centésima parte de los males que ha causado. Si yo soy vieja y sirvo, á él se lo debo, que ha arruinado y enterado á mi padre como ha hecho con el difunto marqués. Por eso lo llaman sepulturero. Pero allí arriba le arreglarán las cuentas, como dice la madre Disciplina: «¡Un día lo matarán los muertos!» Pero aun no ha llegado ese día. Por lo que Vd. me ha contado, adivino que Mercadie lo rescatará por cierta suma, y acaso vendrán los dos aquí esta noche. Como todas las casas están tapiadas para él, Ronziac llamará á la nuestra. Buena cristiana soy, pero juro á Vd. que me costará trabajo abrirle la puerta.

—Tranquilícese Vd., Agata, y váyase Vd. á descansar. Yo aguardaré en esta silla la visita de Ronziac.

Después de arreglar el fuego me dejé solo la vieja. Su sentimiento me había llamado la atención. Me se figuraba que



ba á presenciar el suplicio de un condenado á muerte. Con una ansiosa angustia me quedé mirando el punto vaporoso en donde temblaba la luz de las damas negras.

VII.

El viento se había sosegado, la luna había desaparecido. A fuerza de mirar la luz lejana, mis ojos deslumbrados se cerraron, y al punto se despertó en mí yo no sé qué nuevo sentido que me dió una vista mas luminosa, estensa é íntima. ¿Era la vista mágica del alma ó una fantástica creacion del

pensamiento? Ilusion ó realidad, la distante luz reapareció, confusa al principio; pero luego se acercó por un movimiento dulce y lento que parecia arrastrar tambien el cuarto de las damas negras.

Esta silenciosa habitacion, descrita por Agata, respiraba la calma del retiro y la oracion. Entre dos alcobas ocultas con largos cortinajes, se destacaba sobre fondo negro un Crucifijo de alabastro, en frente del cual brillaba un ancho espejo de Venecia, coronado con un escudo de armas. Debajo del espejo habia una cómoda de ébano con piés de ave heráldica. Dos mujeres enlutadas estaban sentadas junto á una mesa en me-

dio del cuarto, alumbradas por una débil luz. La mas anciana escribia en un libro, la jóven leia en otro á media voz ó dictaba. Las damas negras cumplian quizá el piadoso trabajo de que tenian un aire marcado de familia, recordaban el viejo tipo francés, el tipo de las Dianas cristianas. Las dos, pálidas y altas, tenian los mismos signos de raza: dignidad, generosidad, finura. Ciertamente eran dos vástagos de un tronco puro den á través de su resignacion.

(Se continuará.)



El Excmo. Sr. D. JUAN PRIM, Conde de Reus.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26

REV. Notic. Proced. llegado navios. - Du. dirigid. beta-g. la plaz. reccion. - L. Eupato. se hall. burn. - Ha. la isla. dos pol. ledre. - U. emper. una nu. hres po. - Y. vamen. surgid. reino d. - L. das d. que le. sobre. nie, fo. - C. en Cor. fuerza. En el. hay en. hres. - E. manda. genera. te Par. timas. - E. Patrie. prinbi. plias f. ó defen. las cir. len. - P. signad. Austri. te, el. termic. - E. acaba. tro d. gidos. Amic. - P. prusia. nores. do rec. tenido. por la. partic. - E. sigue. grand. te de. muy. opera. - cha. d. escar. el p. ment. para. esta.